

**SEGUNDA PARTE. EL PLANO AUTOBIOGRÁFICO Y
«EL ECO DE LOS PASOS»**

SEGUNDA PARTE. EL PLANO AUTOBIOGRÁFICO Y «EL ECO DE LOS PASOS»

IV. PUNTO Y LÍNEA SOBRE EL PLANO

"La historia de España a partir de 1939 no es cuestión de historiadores (...) Lo que sí es seguro es que, en los meses posteriores a la guerra, murieron decenas de millares de españoles".

Hugh Thomas

IV.1. El plano autobiográfico y la Máquina Abstracta Franco

*Hubo un tiempo en el que todo parecía posible¹. Los relatos de los viejos anarquistas no dejan lugar a dudas: la expresión, fechada con toda limpieza, había conseguido arrastrar el cuerpo del proletariado catalán, así como el del campesinado aragonés y andaluz, en las comarcas en que esto había sido posible. Fechas y geografía habían conjuntado umbrales, como nunca antes; sirva el impresionante testimonio de Georges Orwell, *Homenaje a Cataluña*. De todo esto se desprende alguna cuestión «incidental» sobre las escrituras desplegadas en el plano autobiográfico, sobre lo que así definiremos; la primera de ellas, que fecha y geografía provocan, en su juntura, una diferencia de dos acontecimientos, el ideal y el concreto, *Aiôn* y *Chronos* (Deleuze, 1994: 78-84). El sentido, como acontecimiento ideal, se desarrolla en un tiempo indivisible puro, el *Aiôn* (*ibid.*, pp. 94-95), desterritorialización relativa del territorio, tanto del maquínico, como del*

enunciativo. Dos de los elementos del *plano*, *tiempo* y *espacio*, sólo son *visibles* por una sección del *plano*, puesto que éste es *hojaldrado* (Deleuze-Guattari, 1994c: 53). Podemos adelantar, con un cierto detalle, los elementos básicos de la composición de este *plano*².

Los anarquistas, hasta julio de 1936, no contaban con la experiencia directa de lo que llamaré, abreviando, *el horror total*. Desde luego, el *biopoder* se había cebado en ellos: criminales o enfermos, anarquista era sinónimo de enfermo, delincuente o, por lo común, sencillamente enfermo. Litvak (1980), demuestra la fascinación que la *tipología del delincuente* causa en las postrimerías del positivismo. Para Litvak, «*La sociología criminal fue uno de los temas que más apasionaron al fin de siglo europeo y que evidentemente dejó su huella en la literatura y el pensamiento finisecular*» (*ibid.*, p. 129). Es sintomático el hecho de que ya con Lambroso y la escuela de Antropología italiana, el anarquista era considerado un elemento degenerado; cf. su libro *Los anarquistas* (1894) (*ibid.*, pp- 130-131). El fin de siglo asistió a una espectacular discusión de los temas criminales. El anarquista es el criminal por excelencia (*ibid.*, p. 133). Quizás sea de provecho señalar con Litvak que el interés por la psicología del delincuente está ligado a la ciudad -la gran ciudad- y a sus malhechores (*ibid.*, pp. 133-134). Azorín tradujo *Mis prisiones* del príncipe Kropotkin, libro editado en 1897. El escritor alicantino abraza muchas teorías de Nietzsche y Kropotkin sobre la influencia del ambiente y la opresión social sobre los criminales; por tanto analiza, diría yo, el proceso de imputación de «criminalidad» a un colectivo determinado: una «segmentariedad dura». Litvak (1980: 148) recoge las palabras del catedrático de la Universidad de Madrid Quintiliano Saldaña en su libro *Las nuevas teorías de la criminalidad*, aparecido por ese tiempo. Saldaña escribe que

De los datos de la sociología criminal surgen consecuencias

directas, en dos modernas direcciones. Una, radical, abolicionista, anarquista. Otra, conservadora, reformista, socialista. (...) La sociología criminal es la obra del positivismo. Del positivismo se va, lógicamente, a la anarquía. La sociología criminal termina en el anarquismo.

La Ley de Fugas, los asesinatos de los mejores [¿quién recuerda hoy a Salvador Seguí, quizás uno de los más avezados sindicalistas europeos de este siglo?], no consiguieron modificar más que imperceptiblemente la representación colectiva de la transformación social, en adelante de lo que después sucederá a otras colectividades: forzados a ser *interior en exterior* de un sistema, así legitimado, doble cuchilla de la raza por formarse, del cuerpo enunciativo que constituye una raza. Lyotard (1989: 71) critica el discurso de toma de posesión de Heidegger como Rectorado de la Universidad de Friburgo en 1937: «Esta inserción del relato de la raza y del trabajo en el espíritu para legitimar el saber y sus instituciones, es doblemente desgraciado: teóricamente inconsistente, encontrará en el contexto político un eco desastroso». Elos fueron hacéndolos una raza de criminales y perseguidos, jerarquía de oprobio y de sobredeterminaciones.

Hablo del «horror total», y me explico en seguida. No me refiero a aquel que el *socius* distribuye como «*plusvalía de código*», produciendo como resultado de estos agenciamientos una «*subjetividad débil*». No, aquella subjetividad anarquista de los años treinta, la que, precisamente, cumple el recorrido del exilio, viene matizada en la complementación de dos extensiones, dos superficies coextensivas: la inscrita, *manu militari*, desde el Nuevo Orden Fascista, con sus secuelas del empeño paranoico y ruidoso, y de la estupidez patética y sucia. Lo que un humanista podría llamar «el

mal». Y, dicho esto, como lector «privado», no encuentro en los anales del movimiento libertario algo que pudiera asimilarse al odio. Sí, en cambio, una hoquedad. Con los enunciados vulgares y bárbaros de la alianza reaccionaria, con la feroz escritura de los decretos y de las penas de muerte, la Nueva España³ consume el triunfo militar con la triste victoria armada.

Carlos M. Rama (1976: 194) habla de dos etapas de los militares sublevados: el «*período pre-estatal que corre desde el "pronunciamiento" hasta la primavera de 1937 aproximadamente*», y la «*fundación del Estado nacionalsindicalista*». *Máquina contra aparato*: la casta militar no había sabido articularse en la España contemporánea sino como una excrescencia, lugar aparte (aun cuando las constituciones les dieran lugar preferente en la custodia del orden, la defensa de los territorios coloniales, etc.). Por eso, al estallar el Alzamiento, la España nacional comienza por donde termina la España popular, por la militarización (*ibid*, p. 197). La máquina de guerra anarquista tenía que enfrentarse obligatoriamente con un código legal de fuerte impronta castrense (*ibid*, p. 203). Carlos M. Rama prestigia lo que llama «*atisbos de una juridicidad militar, o de una normatividad de origen castrense, que, de acuerdo al esquema de las sociedades estamentales, es impuesta a la población de las regiones ocupadas*», en colisión con el influjo falangista, ya de por sí *para-militar*. Los jefes militares nacionalistas son, en los primeros momentos, fuentes de jurisprudencia, al hacer recaer la concreción de figuras delictivas o condiciones de *juridicidad* hacia la institución armada: hay un *hueco* que es claramente la figura del Rey en las ceremonias esenciales del Aparato: desde la ceremonia de juramento de los reclutas, hasta la elección de la bandera bicolor monárquica... (cf. Rama, 1976: 203-204, y 204, n. 50).

Carlos M. Rama se interroga sobre los orígenes del, por él llamado, «*Estado Nacional-Sindicalista*», que no se permitió promulgar, siquiera, una Carta Magna. Únicamente un decreto, de 29 de septiembre de 1936, que publica el nombramiento de Francisco Franco como «*jefe del Gobierno del Estado*» (*ibid*, pp. 313-314). El nuevo Estado (con plena capacidad desde 1938, en la opinión de Rama, *ibid*, p. 344), se quiere «totalitario»: gran parte de sus decretos (la forma misma de sus órdenes, el *decreto*) acotarán el control directo de los trabajadores y la represión en la Ley de Seguridad del Estado, de 29 de marzo de 1941 (*ibid*, p. 315). El nacionalismo de este primer Estado Nacional-Sindicalista es exacerbadamente «españolista»; tanto es así, que se propuso un proyecto de invasión de Portugal, fijado para finales de 1940 a principios de 1941, y presumiblemente ejecutado por un ejército hispano-alemán, bajo el nombre en clave de «Operación Isabella» (cf. Rama, 1976: 339-340).

Mientras, y desde entonces, toda página es o deviene un plano, y como tal, mensurable. El crítico será un «geomensor». No para representar nada, aunque sería una cómoda empresa la de un cierto juego crítico de mimesis, desde este movimiento reglamentado, practicar un desplazamiento por lugares reales o figurados de cualquier mundo posible inscrito en un texto. Esta investigación solamente aspira a cartografiar una constelación de exiliados por el libro de memorias de un solo exiliado, ni siquiera el más célebre o el más querido. El papel del análisis «abandona su estado sólido» y se hace licuescente, como «arena» (Tsvietáieva, 1991: 77).

Me sigue pareciendo gravísimo y problemático que siga siendo necesario construir el concepto de exiliado, para apartar al exilio republicano del sentido común, presente en nociones más o menos «científicas» (aceptadas desde la realidad

actual de las masas migratorias), como la de *refugiado, emigrado, exiliado político*, etc. Me conmueve profundamente algo que nombraré, con intención polémica, «insania», y que no es otra cosa que *confusión y manipulación del pasado histórico de este país*⁴. No: en ningún momento he pretendido «adornar» el texto del trabajo académico con «trazos de color». Tsvietáieva es la gran escritora de la *piel* (como Clarice Lispector), siempre y cuando no reduzcamos a ambas a meras observaciones generales sobre lo que estas escrituras tienen entre manos. Hablar de *superficie de expresión* es poner en movimiento, en primer lugar, el marco y composición de los conceptos. Así es como logramos adquirir una consciencia fortalecida de los *tensores* de expresión y de contenido, cumplidamente desarrollada en las partes tercera y cuarta, y, en menor medida, en la coda de este trabajo de investigación: «*el otro -jel arco!*» (Tsvietáieva, 1991: 84).

Memoria y percepción: dispositivos de unas máquinas sociales que actúan como causas inmanentes de muchos cuerpos, incluso los aún no presentes. El crítico *nómada* quiere «agujerear» los verbos: «hablar» y «escribir», en su lugar reposadamente común, darán paso, no a la representación ni al simulacro, no a la *pared blanca* ni al *signo-significante*, sino a la *expresión* y a lo *expresado*. Pasan los años en el exilio: una *grieta* comienza a disgregar el cuerpo de los exiliados. Serán nuevas líneas de molaridad sumadas o restadas a las ya actuantes. Grieta no ya discursiva: la que hace brotar el acontecimiento en toda su pureza, como una tapia que se eriza de cristales. En esos especiales *bordes*, escritura y escritor se deslizan como ladrones, *procurando cortarse*, formando parte de lo que no es signo y no es sentido, *acontecimiento sin estructura* (Barthes, 1977), *inmaterial* en sus mismos términos.

Muchas veces ha amanecido en el continente americano. Fotos, documentos, cartas semiclandestinas, facturas, sellos de caucho, balas de recuerdo, uniformes y banderas se ordenan sobre la cama y sobre el tablero limpio de la mesa, paciente, suavemente: hay que *tocar* todos esos objetos, mientras, al vuelo, se escriben decenas de hechos, de nombres y de fugacísimos intervalos que la memoria devuelve a la playa de la mesa⁵. ¿Qué es fracasar? ¿En qué instante un fracaso, el de toda la Modernidad revolucionaria, ha hecho co-extensivas a una multiplicidad de escrituras nuestra propia *soledad* política? (Tsvietáieva, 1991: 77). El concepto de exiliado ha de ser forzosamente *superficial*, sin que ello implique, en absoluto, «desprecio» o «agravio» hacia el «objeto» o, con propiedad, hacia el *agenciamiento teórico*, no-cientificista que he llamado «concepto de exiliado». Habrá siempre una «multiplicidad de la sustancias» (*ibid.*, p. 64). Louis Hjelmslev aprecia, en su trabajo teórico, la importancia de la materia. «Para designar [la sustancia, JRMC] manifestante sin implicar que esté semióticamente formada y manifestante semióticamente no formada, que es una noción totalmente diferente, proponemos el término *materia*» « (*ibid.*, p. 65). La sustancia es de constitución colectiva, «apreciación colectiva», en las palabras de Hjelmslev; es más, actúa como «la sustancia por excelencia» (*ibid.*, p. 71). Y sin embargo, si estamos hablando de los diarios de un emigrado, habremos de justificar previamente por qué. Entenderé la *consistencia* de una escritura por el entramado de una multiplicidad de escrituras. Salvando el espesor de *El eco de los pasos*, atravesando los estratos y los elementos de organización, las jerarquías funcionales en los cuales el exilio ha llegado a definirse indiscutiblemente como tal (cf. Hjelmslev, 1972: 81 y 88), la combinación de las escrituras autobiográficas dispersas provoca una experimentación teórico-crítica que no se llegará a confundir con la lectura de un lector común o lector-tipo:

*sucesión de preguntas siempre en progresión, cada vez más enrevesadas, y agotamiento de los cauces adquiridos de la interpretación orgánica occidental (¿no habría que dejar en suspensión los ojos del Cristo Blanco?). Análisis socio-semiótico, si se quiere, en la producción de sentido auspiciada por Louis Hjelmslev: «(...) la semiótica reclama el derecho de una disciplina que puede servir de norma para todas las ciencias del hombre» (Hjelmslev, 1972: 75). Serán estratos o **strata**, la sustancia, la forma, la expresión y el contenido (ibid., ibid.). «Creemos útil para nuestro propósito poner esos cuatro **strata** al mismo nivel, y mirarlos desde el ángulo que los haga coordinados, lo que permitirá manejarlos libremente y sin rodeos preconcebidos, clasificarlos de diferente forma y comparar a voluntad, y desde todos los puntos de vista, las clases de **strata** así obtenidas» (ibid. ibid.).*

Al hablar de plano autobiográfico, a título operativo y comprensivo, he cometido, conscientemente, un error de adjetivación (el plano no necesita predicaciones, porque no es una proposición del lenguaje ordinario, ni de las llamadas «lenguas naturales»). El exiliado íntegro y no-metafóricamente tomado: en su cuerpo y en su «alma», en sus palabras, gestos, actitudes, reservas... Inmanencia es horizontalidad: «No se habla de inmanencia con respecto a Algo» (Deleuze-Guattari, 1994c: 48). El plano autobiográfico viene descrito como el dentro-Afuera o desterritorialización relativa en el interior de los procesos de subjetivación, o agenciamientos generados como abcisas en la desterritorialización-marco del Cuerpo del Exilio⁶.

Lo dado será «el movimiento, el cambio, sin identidad ni ley» (Deleuze-Guattari, 1994c: 23). Naturalmente, no todos los procesos de subjetivación forman

parte de su *endoconsistencia*. Antes bien, el plano autobiográfico puede ser ya entendido como concepto, pero está entre el plano de inmanencia-utopía y los conceptos como tales, aún por dibujar, aún por agregar más conexiones *horizontales* o paradigmáticas. Es el estado de cosas no referencial, puesto que no remite al estado de cosas del final de la Guerra Civil. Una simple cuestión teórica separa al plano del concepto, al fluido del casi-sólido. Es casi visible como sección del plano-concepto, en un punto cero en el que los relojes detienen su curso. La cuestión que debemos desechar en este momento, es el de hablar de los agenciamientos concretos. Pues lo que queremos decir es que el plano autobiográfico actúa como cuña entre la máquina abstracta Franco, y el modelo rizoma de los agentes colectivos del exilio, de los cuales únicamente haré referencia a la escritura autobiográfica anarquista, como agenciamiento colectivo de enunciación.

Según demuestra la investigación, no se trata de postular, ni mucho menos, un plano autobiográfico construido en el seno de unas memorias, por más «anómalas» que a todas luces resulten; habría que pretender, por el contrario, un plano en el que las memorias de Juan García Oliver, y de muchos otros más, estarían como flotando, como piezas de un puzzle que no termina de ser perfecto y que no ocupa el plano del todo en ningún momento. Todo el plano, sin embargo, está agujereado en su misma disposición de hojaldre. Sabemos que hay muchos más planos, plisados los unos sobre los otros, y cuya totalidad múltiple da las respuestas justas a gran parte de los problemas planteados por el plano de inmanencia en el que se desplazan continuamente los exiliados, pero también sus perseguidores y verdugos, sus contemporáneos, sus predecesores y hasta sus continuadores; una suma de sumandos diferenciados y nunca detenidos en sus márgenes, que no se reduce sólo a una

cuestión de deseo, que sobrepasa el deseo por todas partes, pero es interpolado continuamente por él. Estoy hablando del *plano autobiográfico* en un sentido en el que es posible postular una escritura autobiográfica anarquista y anarcosindicalista, pero en el que también podemos plantear los motores de esta escritura, como los códigos de todo tipo de la España de Franco -la formidable máquina paranoica, finalmente neurótica del franquismo, máquina abstracta Franco, agenciamientos colectivos fascistas, autoritarios, etc.- que se conecta tan íntimamente con el *plano de inmanencia* de la construcción de subjetividades y escrituras, que produce signos genuinos y residuales de inusitada potencia; podemos concluir que esta máquina, sin error, *construye al exiliado* como una factoría de horrores y condiciones espaciales. Si podemos siquiera plantear con justificaciones la Máquina Abstracta Franco, es conjugando las dos operaciones observables desde el plano de inmanencia o plan de consistencia: así pues, hablaremos de tal máquina abstracta, con los dos vectores del Cuerpo del Exilio y de los demócrata-resistentes del interior, así constituido como interior-afuera, aunque la resistencia interior se configura con emisiones más débiles con respecto a la maquinaria totalitaria, autoritaria o tecnocrática (estados) de la máquina abstracta, que, para el caso de España, entre 1939 y 1978, viene a funcionar en los estratos de la trascendencia del poder supremo del Estado-Iglesia, y, en este sentido, Estado Imperial, Imperio Celeste en sentido absoluto, con más razón que lo expresado por el campo enunciativo de Imperio, *voluntad de Imperio*, o *Imperio Azul*. Por todo lo expresado, procedo a justificar el plano autobiográfico, para sí y para sus componentes, como sección del plan de consistencia o Cuerpo Sin Órganos del Exilio⁷. Habría que señalar, con absoluta precisión, *en* el Exilio. Aclaro, como «precaución», que el conocimiento que fluye *de y por* los conceptos será siempre «conocimiento de uno mismo» (*ibid.*, p. 37), *incorporal* que se dice de las cosas o de

los estados de cosas. Así definido, el plano autobiográfico es un concepto teórico-crítico no cientista, que aprehende como entidad abstracta un plano de inmanencia específico en el exilio de 1936 a 1977-1978, y, en consecuencia, la Tierra, la Desterritorializada. Está compuesto por conceptos diversos heterogéneos y heteróciltos, cuyo «punto conceptual», esto es, «el punto de coincidencia, de condensación o de acumulación de sus componentes», que viene marcado por una intensidad variable; de hecho, «cada componente es en este sentido un rasgo intensivo, una ordenada intensiva que no debe ser percibida como general ni como particular, sino como una mera singularidad» (*ibid.*, pp. 25-26), y la composición interna del concepto remite ante todo a estas variaciones de intensidad, distribuidas por umbrales (*ibid.*, *ibid.*). Un concepto es un Acontecimiento puro, y como tal, un acto incorporeal; por su exoconsistencia y endoconsistencia, es autorreferencial (*ibid.*, pp. 27-28). «Establecer el acontecimiento nuevo de las cosas y de los seres, darles siempre un acontecimiento nuevo: el espacio, el tiempo, la materia, el pensamiento, lo posible como acontecimiento...» (*ibid.*, p. 37). Los componentes del concepto de plano autobiográfico son:

El concepto de «*subjetivación*». Por ejemplo, al definir el concepto de «proceso de subjetivación», (Michel Foucault, 1992a, 1992b, etc.), habremos de incluir, a su vez, otros conceptos, como el de *Otro*, «expresión de un mundo posible en un ámbito de percepción» (*ibid.*, p. 24); los «gadgets» autobiográficos de diversa naturaleza. Los procesos de subjetividad. Otros elementos secundarios, de los que se dará cuenta en el ejercicio de la investigación: el vector teórico-crítico, como «tensor» del objeto autobiográfico, la importancia decisiva del discurso historiográfico, los problemas metafísicos, referidos a la verdad, la cuestión de la autoría, el estatuto

ontológico del discurso memorialístico, y, por último, la gigantesca línea de fuga, inaugurada en *El eco de los pasos*⁸.

La biunivocidad «Oralidad-Escritura». Desde aquí, *Plano, punto y línea* explican el funcionamiento específico del Cuerpo Sin Órganos del Exilio, frente a una multiplicidad de estratos que podríamos desarrollar en los siguientes apartados:

- a) Estados de las alianzas políticas de los exiliados, y las líneas de molaridad que cruzan, segmentando o subdividiendo, el Cuerpo del Exilio (¿Qué es lo que puede un cuerpo?);
- b) La persecución política en el interior y el exterior;
- c) Las convenciones del propio género autobiográfico como consignas.

Pregunta decisiva, cuestión doble, será la de conectar concepto con concepto: el plano autobiográfico con la escritura autobiográfica. Pues, ¿no sería mejor hablar de *plano de inmanencia* que de *escritura autobiográfica*? Una vez más, nos hablamos de cosas distintas. Plano autobiográfico como gran máquina abstracta conectada a las del lenguaje y a las de la rostridad, frente a las cuales es posible hablar de *trabajo del lenguaje* y de *Otro*. La ventaja básica -me parece- es que el plano autobiográfico recoge mejor los aspectos *previos* del agenciamiento colectivo de enunciación -no lo perdamos de vista: las máquinas de expresión, en su arista colectiva y singular- que un sintagma (en plural) como escrituras autobiográficas. Va más allá que el régimen de signos («Llamamos régimen de signos a toda formalización de expresión específica, al menos en el caso en el que la expresión es lingüística. Un régimen de signos constituye una semiótica», Deleuze-Guattari, 1994a: 117), en la misma dirección teórica que *el plan de consistencia* en filosofía (Deleuze-Guattari, 1994c).

Cómo influyen las fechas en los estados de este plan de consistencia o gran máquina donde las expresiones y los contenidos están *todavía* en estado indiscernible, siempre virtuales-reales. Podemos comenzar por uno de los postulados capitales: *el plano autobiográfico no entra en relaciones causales de la ideología. Su relación con ella, de haber alguna, sucede en todos los casos como un movimiento «pendular», en el centro móvil de los agenciamientos propios de las relaciones de fuerzas de la macropolítica, y de los desplazamientos continuos del gran cuerpo del Exilio. Lo que llamo «el plano autobiográfico» excede en sí el problema de la expresión, porque no es solamente expresivo; el problema de los territorios, porque no es sólo extensivo. El plano autobiográfico es una experimentación crítica de la forma de exterioridad que generan estas escrituras con respecto a las máquinas capitalistas y a su axiomática.*

En líneas generales, y esto con independencia de que las memorias investigadas sean -o dejen de serlo- escritas con intención política, hablaré de *plano autobiográfico*, y no de *género*. Escrituras concretas, conectadas en el plano autobiográfico con un modelo rizoma que llamaré *constelación*. Pues en el concepto, sus componentes son inseparables. La «*exoconsistencia*» es lo que Hjelmslev (1984: 43-44, y 57-59), llamó «*constelación*», pero para los elementos puros de una gramática lógico-abstracta. Por mi parte, tomo esta definición del lingüista danés en dos direcciones posibles: en el plan de consistencia, la «constelación» será el concepto (singular) que actúa como *umbral* del concepto de polifonía, para textos que no tienen cabida en la Literatura-Institución como «plenamente» literarios. El mecanismo de este concepto, en el plan de consistencia, será el de síntesis conjuntiva operada por el concepto de constelación, modelo rizoma: *y...y...y...*, y sus gradientes se disponen como sigue:

a) Suma del discurso historiográfico y de «historia de vida»;

b) Suma de ORALIDAD y de ESCRITURA, con latitudes y longitudes diversas en el Cuerpo Sin Órganos. Señalemos sólo tres: *Fecha, Nombre y Acontecimiento*. Como «*exoconsistencia*», la *constelación* como concepto indica la *yuxtaposición de todos los conceptos de las disciplinas literarias*, «*cuando su creación respectiva implica la construcción de un puente sobre el mismo plano. Las zonas y los puentes son las junturas del concepto*» (Deleuze-Guattari, 1994c: 25). Esta conexión *tiene lugar en el borde del plano autobiográfico y siempre en el paso de lo virtual a lo real*. Por otra parte, hasta donde es posible ver, oír y leer, el plano autobiográfico actúa como una máquina abstracta.

Pues, «*No entiendo por imagen del pensamiento el método, sino algo más profundo, algo siempre presupuesto, un sistema de coordenadas, de dinamismos, de orientaciones: lo que significa pensar, "orientarse en el pensamiento".*» (Deleuze, 1995: 235). Hay más que todo esto. La primera aproximación al plano autobiográfico como uno de los *objetos* de esta Tesis, sigue muy de cerca los rumbos de la pintura contemporánea. Pues el de plano autobiográfico es, con todo, *una zona de vecindad con la pintura, por ejemplo, de Kandinsky: «línea y punto en el plano», o contigüidad del concepto filosófico y del percepto, desde esta perspectiva, y de ambos con la máquina de guerra (el afecto, los afectos)*⁹.

Componentes, arbitrariamente tomados. No es de extrañar que, cuando hablemos de *plano*, entendamos el plano espacialmente, como lo hacen los que no han cesado en su huida; como lo hacen, en suma, los que comprenden de tal manera

la huida, que cada huida debería ser expresada con una palabra diferente, si pudiéramos hacer una explicación radical de la hipótesis Sapir-Whorf. *Cada huida es una línea sobre el plano; en El eco de los pasos, la huida es el punto medio entre el libro de la memoria y la imagen que, de la experimentación política, y de las condiciones de vida, ha tenido Juan García Oliver. En los matices entre estas dos direcciones radican las posibilidades de variación. Así, desde estos razonamientos, el plano autobiográfico viene a ser, él mismo, desde tal o cual meseta, fragmentos de cadena o piezas de máquina (cortar, conectar, desviar: los acontecimientos de la máquina abstracta). El plano autobiográfico, desde la orilla descrita, no quiere otra cosa que dar cuenta de los elementos que componen estas escrituras; indirectamente, re-construir, si no «inventar», el concepto de género autobiográfico, desplegándolo por postulados, como lo que, considero, creo que le conviene, que constituye su estatuto: la máquina de guerra. Tarea que, como ya he escrito, es objeto de la tercera parte.*

IV.2. La teoría como geopolítica: los exiliados en el planómeno

En el plano o plan, se constituye el exiliado por condensación de los contenidos y coagulación de la expresión. Esta coagulación es particularmente importante en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, y llega a su cima en 1955, cuando la España franquista es admitida como miembro de pleno derecho en la Organización de las Naciones Unidas. Los agenciamientos que se habían ido intensificando en los últimos dos años de la Revolución Española/Guerra Civil, esto es, lo que hemos aprehendido como «ideología» -en tanto que entidad compacta, aunque «remanente»- se disuelven y devienen entonces el asilo de las subjetividades desigualmente conformadas en los años anteriores a la guerra civil por estratificación. El gran transcriptor de estos años precedentes, entre el treinta y uno y el treinta y nueve, es Antonio Machado; a efectos prácticos, Machado es a la España republicana el Kafka que este país no ha tenido. Su interés por la política, como viene demostrado excelentemente en el Juan de Mairena, es el micropolítico y sus efectos multiplicadores en el rizoma en vector macropolítico; literatura menor del Juan de Mairena, nacional-popular, colectiva, política, y creación de afueras, exteriores que Machado cifraba singularmente en la trans-formación de las instituciones republicanas en tanto que exterior de las instituciones monárquicas y de las relaciones cuasi-feudales en el campo. *Máquina abstracta Machado*, agenciamiento anarquista y anarcosindicalista, como uno de los problemas específicos del régimen de signos del exilio. En un lugar del plano autobiográfico, lugar que no coincide con la imagen del pensamiento como acontecimiento abstracto, el problema radica en la constitución básica de todos los saberes en el mismo planómeno. En este sentido, la teoría literaria es el plano autobiográfico cuando se ocupa de un cierto tipo de discursos, censura,

como impureza, la radical cosificación de su objeto en el modo de producción capitalista tardío. *El plano no está en el objeto; el objeto supera a la cosa concreta; a veces, «la espera».* En las coordenadas de este trabajo, interesa poner en claro otra cuestión: que plantear el plano, añadirle «adjetivos», con el trasfondo comprensivo de señalar el oficio del pensamiento teórico-crítico, no es, ni ha sido jamás, tarea fácil ni inocente. Como definir, sencillamente, el exilio republicano. Si la política atraviesa los cuerpos, por los cuerpos los conoceremos. La batalla es el Acontecimiento (Deleuze, 1994: 116-117): *«Si la batalla no es un ejemplo de acontecimiento entre otros, sino el Acontecimiento en su esencia, es sin duda porque se efectúa de muchas maneras a la vez, y cada participante puede captarla a un nivel de efectuación diferente en su presente variable (...) Pero, sobre todo, es porque la batalla sobrevuela su propio campo, neutra respecto a todas las efectuaciones temporales, neutra e impassible respecto a los vencedores y a los vencidos, respecto a los cobardes y a los valientes, tanto más terrible por esto, nunca presente, siempre aún por venir y ya pasada, no pudiendo entonces ser captada sino por la voluntad que es preciso llamar "indiferencia" en un soldado herido de muerte que ya no es ni cobarde ni valiente, que ya no puede ser ni vencedor ni vencido, completamente más allá, sosteniéndose allí donde se sostiene el Acontecimiento, participando así de su terrible impassibilidad. ¿"Dónde" está la batalla? Por ello, el soldado se ve huir cuando huye, y saltar cuando salta, determinado a considerar cada efectuación temporal desde lo alto de la verdad eterna del acontecimiento que se encarna en ella y, por desgracia, en su propia carne».*

Cuerpos manchados, llenos de borrones, mutilados, tristes, enfermos. Pasaportes españoles con el escudo de la República. Fotos con puños levantados. Desde un ángulo, y no el menos decisivo, el exilio expresa la velocidad de salida de

*un territorio. Cuerpo de un pobre en sentido estricto y ejemplar. Pues la distancia marca al exiliado tanto como la tortura o la reclusión; el acto incorporal que separa del cuerpo nacional y popular a los errados, ateos, liberales o rojos, sin más precauciones, se inscribe con letras de fuego en sus nombres y en sus devenires; determina el flujo masivo a los campos de concentración del Sur de Francia, a la Resistencia, a la esfera cultural y política de Europa y América Latina y Norte de África. El Aparato de Estado franquista, hemos de suponer, no desea únicamente, si *desear* es el verbo adecuado, la eliminación física o la neutralización política de los adversarios; desea conjurar la máquina de guerra, no sólo la de una Resistencia Interior que supone un riesgo de imagen o efecto de cara al exterior, sino forzar a los exiliados más allá del umbral, hacerlos desistir de la micropolítica, doblarlos hacia el más allá del libro que es, en la *profundidad* de los contenidos, sólo eso: calcos, representación y estratificación de los contenidos y de la expresión. Quitarles, en suma, mediante los medios que el Estado maneja, la palabra e, incluso, la existencia. En esta dirección, ninguna voz es pura: en términos materialistas, sólo la voz de los ángeles puede serlo, análisis ideológico de la voz, no como coordenada máovil con centros dispersos, sino como realidad gigantesca y pesada, que ni siquiera tiene un reflejo en lo real. El franquismo elaboró una forma de expresión¹⁰ que derivaba de la anatomía política decimonónica: cuerpo enfermo, cirujano con fusiles e interdictos: en suma, los Aparatos de Estado de la España que vence organizan la fiesta caníbal que Foucault llamó biopoder. A la lucha de clases obscenamente seccionada por el conflicto -la izquierda y los liberales fueron *tachados*, como supo ver Dionisio Ridruejo¹¹-, vendrá a sumarse la síntesis reaccionaria de pasado heroico y de porvenir imperial. Palabra por palabra, por lo tanto, el general Franco responde como sabe a los enemigos: *en su campo, pero no con sus armas.**

Así, los diferentes estados del exilio republicano y sus *diferencias de potencial (intensidad)*: resistencias a los nuevos lugares, o mezcla líquida y fluida que deja el cuerpo del exiliado intacto, o mezcla parcial con «encajamientos». Siempre mejor el *mar*: superficie acuática, pero, sobre todo, *terrestre*, que el exiliado tiene que buscar, como conjunción, como *máquina de guerra más nueva que nunca*, como un soplo, en el que narrar será hacer *crepitar* los modos posibles de narración (Deleuze, 1994: 106), y de esta crepitación *construir un territorio o unos territorios de lenguaje-afecto*; no muy distinto de la esquizofrenia, y plenamente insertado en una «caosmología» o en un «caos-cosmos»: producir nuevos puntos cardinales, *hacer temblar la brújula* (el Norte siempre será «mayor»...), un *Aiôn* subdivisible para devenir-joven en el tiempo infinitamente subdivisible del acontecimiento puro. El tiempo, en consecuencia, no como sujeto, sino como *soporte* del devenir-molecular del cuerpo concreto del exiliado, «entre medias» de su proyecto de escritura y de sus resultados finales. Las palabras del exiliado rebotan contra la máquina de rostridad del franquismo, hasta que consiguen penetrarla, agujerearla (relativamente pronto; quizás desde 1942, cuando Franco no se atreve a entrar en guerra del lado alemán, cuando las primeras huelgas paralizan las grandes ciudades, cuando los maquis desencadenan los afectos contra la máquina autoritaria post-fascista). La escritura de este exilio que no necesitamos reivindicar como críticos porque ha seguido circulando a nuestra velocidad de afectos, perceptos y conceptos, rivalizan con las de los Aparatos de Estado franquistas, pero no en el mismo plano: palabras como forma de expresión de una máquina de guerra en superficie, frente al Régimen del General, demasiado «profundo» y «cavernoso», literalmente horadado. Franco *no ve* a los exiliados porque los reprimidos, los vencidos, no viven debajo de tierra; él persigue

emboscados que están sin embargo, tan visibles que han superado la frontera de la visibilidad. Incluso, están obscenamente visibles en la superficie de la enunciación, y, más aún, en la superficie de la Tierra, la Desterritorializada. En el Cuerpo sin Órganos. Conmover por funcional (uno de tantos) de la Máquina Abstracta Franco-agenciamiento colectivo autoritario: pueblo por-venir de los exiliados, pueblo-ya-pasado de una retórica absolutamente símil consigo misma, repetición sin diferencia. Esta será la magia del franquismo: inventar el exilio como ausencia o como sinsentido, diseñar la especial invisibilidad de los exiliados, aun tiñéndolo de transparencia en su propio cuerpo de otras geografías. Así pues, llevar estos efectos a México, Francia o Argentina, estriar el Cuerpo sin Órganos que los exiliados, o muchos de ellos, tratan de conseguir, de fabricar, imponiendo la consigna o el «mandato» de exclusión rigurosos; en definitiva, hacerlos resonar en sus propias palabras, hacerlos hablar como exiliados por dentro y por fuera, marca en el cuerpo tanto como en el lenguaje.

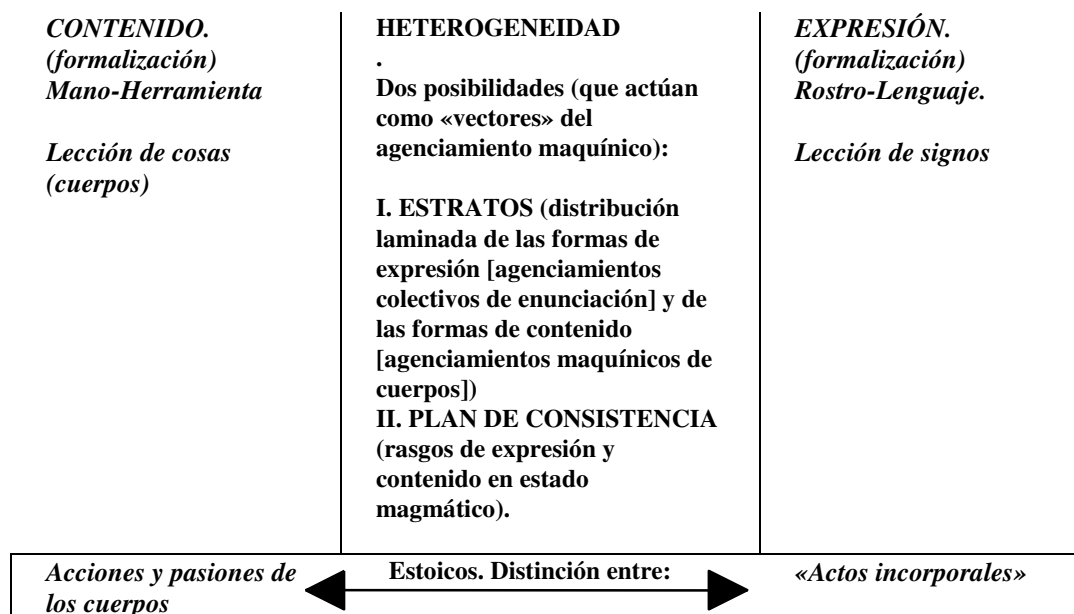
La única ventaja de partida para Franco es una forma de amnesia con saltos de siglos incluida. No obstante, Franco, como José Antonio Primo de Rivera, no se equivocaban en representarse a las *hordas rojas* como ejércitos brutales de *nómadas*. Al solidificar hasta la exasperación el cliché, lo habían liberado de la extrema rigidez que lo mantenía idéntico a sí mismo en los agenciamientos de la extrema derecha, la casta militar de las *asonantadas* y el «innovador» toque fascista, de progreso, tradición y orden. De todos los republicanos, porque lo fueron por cuanto necesitaron de la República para mantenerse como máquina o como aparato efectivos, a salvo de persecuciones globales, los anarquistas y anarcosindicalistas eran los que mejor habían comprendido el espacio. *Comprender el espacio* es ya un agenciamiento de

expresión: como la orden de huida que el león da al ciervo con su rugido, como la orden de retirada que el ejército regular da a los guerrilleros con el primer cañonazo. El *aguijón*, como escribió Elías Canetti.

Recordemos la narración escalofriante de su aborto, efectuada por Federica Montseny: las prisiones, no como enunciado sino como forma del contenido: nuevamente, la materialidad de la escritura -que no está (inmediatamente) «ahí», como el Discurso Televisivo. Desde el principio, nunca hubo ni peregrinaje, ni éxodo; ese lenguaje cristiano conviene, en todo caso, a Franco-Defensor de la Fe, con la espada en tensión y la cota de malla. El Valle de los Caídos será simultáneamente el Templo y la Tumba, y siempre el «espacio místico» de *exclusión* molar de la vida, o de «inclusión», igualmente molar, disciplinaria, de los prisioneros como fuerza gratuita de trabajo: el cuerpo recibe las marcas de la auténtica condición del trabajo como castigo o como «redención» (Sueiro, 1977). Nada que ver con la molaridad actual, tan bien explicada por Lyotard en términos informáticos («*Joven o viejo, hombre o mujer, rico o pobre, siempre está situado sobre "nudos" de circuitos de comunicación, por ínfimos que éstos sean*», Lyotard, 1989: 37, e *ibid.*, n. 56).

No me consta que haya una «historia física» de los exiliados, como trazado historiográfico. Al alcance mediático del exilio republicano, compárese el alcance mediático de la Guerra del Golfo. Para decirlo con Paul Virilio, *¿qué máquinas de visión manejamos?* De nuevo, máquina y visión en un sentido materialista. Pues hablar del exilio republicano español -lo que, aún hoy, es preciso construir como objeto, sin la estridente y fácil relación de los ojos con las cosas-, hay que ser un geógrafo más que un historiador, sin «representar» nada, incluso sin los residuos de

«mímesis» pre-constructivista de cierta crítica literaria. En el mapa hay de todo: grandes ciudades (Rafael Alberti, Francisco Ayala, José Gaos), poblaciones de interior (Federica Montseny, Max Aub...), y llanuras salvajes sin identificar, con nombres borrosos: Juan García Oliver, Cipriano Mera... Si lo pensamos bien, un paisaje anónimo no es un paisaje. La *rostridad* (la máquina abstracta de rostridad, *visagéité*), que transforma, en el batir incorporal de sus engranajes, la naturaleza en perspectiva y en volúmenes «artísticos», otorga un nombre, unos nombres, en una sola o en varias lenguas, al reposo innostrado o anónimo de la geografía. Anotemos ya la clave de esta enunciación: «*El rostro es una política*» (Deleuze-Guattari, 1994a: 196).



Expresión y contenido (Deleuze-Guattari, 1994a: 90, e *ibid.*, pp. 147-148).

V. ¿CÓMO SE HACE UN EXILIADO DE LA REPÚBLICA?

V.1. *Hacia un concepto de exiliado*

En España, antes incluso del final de la Guerra, son bandidos. Marzo de 1939. La suerte política convierte en criminales a soldados, políticos, a simples reclutas; gigantesca máquina, un giro en los acontecimientos transforma en nómadas y proscritos a muchos españoles. Con la salida masiva de miles de combatientes, ¿cuántas cosas comienzan? «Para unos, el camino fue corto, y de Francia regresaron los primeros años a un España que ya no reconocían como suya: allí les esperaba la feroz represión de una dictadura dispuesta a dictarles la muerte, prolongar su encierro concentratorio, o agraciarles con una vida llena de peros. A otros, les aguardaba una Europa en guerra, y la continuación de la barbarie fascista contra la que habían luchado en España. Algunos sobrevivieron y prolongaron su epopeya española en aquellos nuevos escenarios bélicos. Otros menos afortunados cayeron víctimas de la violencia o la muerte organiada del hambre, de la enfermedad, del cúmulo de penalidades en los campos de refugiados del sur de Francia (Saint Cyprien, Argèles, Barcarès, Gurs...), de castigo y trabajos forzados (Le Vernet [Francia]; Djelfa, Berrouaghia [Argelia], Büchenwald, Orianenburg [Alemania]) y de exterminio (Mathausen [Austria]; Dachau [Alemania]). Finalmente, los menos y los más favorecidos, los auténticamente privilegiados para aquella situación, fueron los que consiguieron llegar a la seguridad de las tierras amaericanas en un número cercano a los ¿50.000?» (Naharro-Calderón, 1991: 11-12). **Huida para salvar la piel; también para «buscar un arma». Durante unos días, si lo pensamos bien, España no existe como Estado. Sí, desde luego, el caudillismo, raíz del Estado-Forma en el bando insurrecto. El presidente Azaña y su acto incorporal: cuando abandona el país,**

rumbo a suelo francés, los restos del Ejército Republicano devienen bandas, agrupaciones de guerrilleros. Adelantemos un paso previo. En los primeros años del *afuera* político de la Revolución Española, se carecía de casi todo. Muy interesante: Brecht escribe el 6-V-42, acerca de la emigración europea que huye de la guerra: «*las valijas de los pobres, llenas a reventar de medias que no admiten más zurcidos, restos de papeles, muñones de lápices, zapatos gastados, fotos de excursiones olvidadas. no se atreven a tirar nada*» (Brecht, 1977 [II]: 91). Acumulación de recuerdos, el material necesario para el montaje, para la mezcla. O esto otro, que habla de lo que podríamos llamar *zona de exclusión* de la literatura: el «estigma» del emigrado alemán en los Estados Unidos (Brecht, 1977 [II]: 123. 6-VI-1942). Estos *Diarios* (1942-1944) entran de lleno en la Segunda Guerra Mundial. Muy «significativo»: Brecht emprende un modelo de diario con resonancia del texto con la fotografía, reproducción sobrecodificada por su *mise en scène*: hace pasar «dialécticamente», de una serie a la otra, las palabras y los recortes de prensa, sus «pequeñas imágenes». Ni una sola «palabra de interés» en sus *Diarios* sobre la Guerra de España, ni sobre sus hombres, pero *todo* lo que puede decirse sobre un emigrado de entre 1939 y 1945. Ya sabemos cómo se va desarrollando todo: una máquina emprende su funcionamiento; para actuar, es necesaria *la huida de Azaña*¹².

Sólo necesitamos demostrar que, antes, los anarquistas y anarcosindicalistas habían conjurado el Aparato de estado, «trampeando» con él. Juan García Oliver lo intenta muchas veces... Tanto es así, que la primera «gran medida» del fascismo irá contra las «colectivizaciones» anarquistas y de la izquierda de la UGT: la Orden de 7 de noviembre de 1939, por la que se devuelven las fincas expropiadas a sus propietarios: en 1940 se promulga otra disposición, que pone en sus antiguas manos

todo tipo de propiedades expropiadas por la reforma agraria, «autorizando a la Dirección General de la Reforma Económica y Social de la Tierra para devolver a sus antiguos dueños las fincas intervenidas». Higinio París Eguilaz habla, en 1943, de una «sensible disminución del nivel de vida» (Biescas-Tuñón de Lara, 1990: 15). Salas Larrazábal, historiador franquista, da la cifra de 270.000 encarcelados, de los cuales 22.000 serán fusilados; 7.000 maestros presos, las dos terceras partes del profesorado universitario destituido o exiliado... (ibid., p. 16). España se ha empobrecido enormemente: la guerra ha destruido las infraestructuras agrícolas e industriales, las carreteras, los servicios sanitarios. «La renta nacional de del año 1935 no se volvió a superar hasta el año 1951, y la renta per cápita, todavía tardó otro año más en alcanzarse, aunque cayó en 1953, por lo que fue necesario esperar a 1954 para poder recuperar de manera estable los niveles de 1935» (ibid., p. 21). En palabras de París Eguilaz, «la guerra provocó un retroceso económico sin precedentes» (citado, ibídi., ibíd). También hubo, hasta 1951, un elevado porcentaje de presos políticos (ibid., ibid.). Las enormes cifras de bajas de guerra, las represalias y la tensión de la vida cotidiana en una sociedad, la española, completamente escindida, van creando sus propias reglas de escritura en el exilio (Fernández Vargas, 1981: 49-68).

Y nos seguimos preguntando, con todo respeto: ¿podemos hablar de una «máquina abstracta Franco»? ¿Qué dispositivos ha organizado? Una mezcla de cuerpos discursivos y no discursivos, unas escrituras. Los perseguidos de la posguerra española son confinados en la condición de Naturaleza.

Las implicaciones de la dictadura española no pueden ser ignoradas. El exilio interior bajo el franquismo significó pasividad

y semi-impotencia, que alternativamente privaron a los individuos de su autonomía moral y de su iniciativa psicológica (Ilie, 1981: 99¹³).

Ilie discute las condiciones psicológicas del Régimen en términos desoladores: creación de fuertes lazos edípicos y merma de cualquier clase de resistencia al Nuevo Estado (*ibid.*, *ibid.*). El fascismo primero trata de convertir a sus antiguos adversarios en otra *materia social* -el encarnizamiento de la «Nueva España» contra la «Anti-España», cf. Reig Tapia, 1983; *speciatim* t. II-, y luego insertarlos como «otra cosa» en el tejido social, como borde estrechamente conectado con los Aparatos de Estado (Otaola Olano, 1985) «Para Franco no puede haber desde el exilio perdón ni olvido. Él es la causa de todo el mal del que el exilio se siente víctima. Hasta tal punto llega la fobia hacia el Dictador, que éste se convierte en un mito que simboliza todo lo negativo para el refugiado» (Cordero Olivero, 1997: 174). Para el franquismo, cuantificar las víctimas vino después: los vencedores recurren al número burocrático extrayendo de éste la clave precisa de su funcionamiento: contar a sus caídos y a sus prisioneros. Agenciamiento colectivo de enunciación, el número burocrático distribuye los campos de enunciados y los dispositivos espaciales (el campo de internamiento, la prisión, el paredón de fusilamiento, el exilio). La fuerza paranoica del exterminio, de la depuración: un «racismo» incuestionable. Los «rojos» no son únicamente enemigos, reales o imaginarios, de clase; el calificativo aporta una textura particular, un trazo del rostro, una genealogía, una «comunidad nacional»: un estatuto de «extranjero» («la nariz» y «el olor» de los judíos en el III Reich; cfr. Adorno-Horkheimer, 1994: 228). Semiótica política del rostro, anticipadora del cuerpo humano, que pone del revés la imposible transparencia de esta economía corporal, de la que la «cultura del cuerpo» es la transitividad de las máquinas sociales,

ecológicas, virtuales... «El rostro es una superficie: rasgos, líneas, arrugas, rostro alargado, cuadrado, triangular, el rostro es un mapa, incluso si se aplica y se enrolla sobre un volumen, incluso si rodea y bordea cavidades que ya sólo existen como agujeros» (Deleuze-Guattari, 1994a: 176). **El rostro sobrecodifica la cabeza humana, siguiendo una jerarquía de motivos**(*ibid.*, *ibid.*). **Y constituyen la «máquina concreta» que se corresponde con una «máquina abstracta de rostridad»** (*ibid.*, pp. 174-175). **La máquina de rostridad como «ojo central» que «captura todo lo que excede, todo lo que transforme tanto los efectos asignados como las significaciones dominantes. Es más, es absurdo pensar que el lenguaje como tal puede vehicular un mensaje. Una lengua siempre está atrapada en rostros que anuncian sus enunciados, que los lastran respecto a los significantes dominantes y a los sujetos concernidos. Las opciones se guían y los elementos se organizan por los rostros: la gramática común es inseparable de una educación de los rostros. El rostro es un verdadero porta-voz»** (*ibid.*, p. 184). **La «rostridad» es un componente estratégico de la «guerra» de nuestra posguerra, como constante reterritorialización de la significancia y de la subjetivación de los republicanos. En gran medida, muchos de los exiliados pretendieron «desrostrificarse» con una desterritorialización relativa de muchos agenciamientos de expresión procedentes de la guerra (el caso, me parece, de Ayala). Objetos de uso y paisaje están rostrificados «porque se conectan con una máquina de rostrificación».** **La Máquina Abstracta de Rostridad es una cuestión de Poder: el fraquismo, desde sus formas filofascistas y fascistas a sus devaneos tecnocráticos, exige construir infinidad de rostros de ajenos, extranjeros, enemigos: comenzando por el refinamiento de la consigna joseantoniana Anti-España** (cf. Deleuze-Guattari, 1994a: 180-181¹⁴). **Este recuadro, contenido en Soriano (1989: 221): Profesiones. Composición socioprofesional del exilio de 1939 en Francia.**

	I Sere	II J. Rubio	III. J. Borrás
1. Obreros industriales	94.031	72.302	-
2. Campesinos y técnicos tierra	52.000	48.369	-
3. Técnicos y artesanos	4.010	-	-
4. Funcionarios del Estado	3.616	3.616	4.645
5. Oficiales del Ejército	2.352	2.372	3.862
6. Profesores de Universidad	2.026	-	156
7. Profesores de enseñanza secundaria	-	-	216
8. Maestros	-	-	2.000
9. Rectores de Universidad	-	-	7
10. Médicos y farmacéuticos	1.480	-	1.743
11. Intelectuales, escritores, artistas, periodistas	448	-	379
12. Empleados de comercio	-	6.325	-
13. Profesiones liberales	-	4.265	-
14. Clasificación dudosa	-	21.900	-

Masones, comunistas y «delincuentes comunes» (anarquistas) son gestionados a placer en la legislación del Estado franquista a partir de una axiomática muy burda. Gestión de la legalidad franquista en el entramado cotidiano: el tratamiento del «exterior» de la familia y de religión son formas de racismo complejo y sádico. El «primer franquismo» construye muy pronto, en las inmediaciones de julio de 1936, su enunciación colectiva y para-estatal del racismo. Léanse los textos de Agustín de Foxá. La lírica de moros y cristianos, franceses y patriotas, o bien el posterior estudio de Vallejo Nájera de los «rojos» como caso patológico. Mi interés por las palabras de Ugarte se despliega por su valoración del «manuscrito», del manuscrito ligado con la «actividad testimonial» de cuantos sufrieron el expolio vital del nacionalsocialismo, pero también de todos los regímenes totalitarios de corte fascista. Por eso, leemos (Ugarte, 1991: 46-47); como él dice, «(...) tendríamos que sugerir por lo menos que el impulso de escribir, de recordar, de grabar algo para la

generación venidera o simplemente para luchar contra el olvido, es una fuerza primordial y humana» (ibid., ibid.).

Según Fernández Vargas (1981: 70) los anarquistas en particular son tratados como criminales y como bestias. En enero de 1945, el C.N. de la C.N.T., en una carta a «los señores embajadores» de Gran Bretaña y Estados Unidos, alerta: «(las) detenciones son tan injustificadas, responden de tal manera al capricho o al miedo, que se da el hecho monstruoso, en Madrid, de realizarse las detenciones no por la Brigada Social, a quien por la índole de las detenciones correspondería, sino por la Brigada Criminal. Así, pretende la Dirección General de Seguridad justificar su arbitrariedad ante posibles explicaciones diplomáticas, o gestiones individuales del interior» (Fernández Vargas, 1981: 70). El anónimo colaborador «Mirlo» de Solidaridad Obrera (1934) ya había dejado una huella de esto muchos años antes. «Producir al delincuente» es un enunciado capital del franquismo desde sus comienzos; para Fernández Vargas, «el concepto de preso político era muy elástico - cuando no inexistente- y muchos resistentes, sobre todo anarquistas y guerrilleros, se encontraron tachados de bandidos» (ibid., ibid.)¹⁵. La situación del exilio interior es particularmente compleja¹⁶. ¿Cómo se hace un exiliado de la República Española? En todas las fuentes consultadas, se nos informa de que el exilio de 1939 era «diferente»: no uno más de la extensa lista de refugiados que inunda las páginas de la prensa desde entonces. El exiliado republicano, cualquiera que fuese su adscripción política, fue haciéndose desde el momento en que puso un pie en la frontera, terrestre o marítima; pero los que se quedaron, continuaban engrosando, desde el incorporal de los «desafectos» al Régimen, una nueva composición totalmente novedosa: un exilio como *Afuera pleno del franquismo en todos sus estados, pero, al mismo tiempo, la sincronía de un Afuera más bien incompleto, de los que han sido*

designados, con el rótulo más depurado, «exilio interior». Este exilio no es gratuito, ni ficticio. La investigación recupera decenas de testimonios fiables, acreditando que existió *realmente* (cf. El testimonio de Ángel González., *ibid*, p. 197); existió como articulación de unos *dispositivos especiales* que no son únicamente los represivos, como trabajo consciente del franquismo por construir el cuerpo del represaliado y sobrecribirle su marca de ignominia. No hay que pensar que la represión franquista se valía de la violencia directa todo el tiempo; usaba, el refinamiento que la ha hecho célebre, otros agenciamientos más discretos y difusos, producidos en términos de sentido. Ángel González transcribe para nosotros esto que he venido avanzando: rememora el instante en que la represalia de franquismo cambia de oficio a muchos profesionales liberales. Escribe después: *«La extrañeza íntima y la incertidumbre de estos exiliados en su patria estaba confirmada y magnificada por el comportamiento de los otros, los usurpadores del poder, que a su vez, los contemplaban como un "cuerpo extraño" dentro del nuevo orden que acababan de instaurar. Una serie de disposiciones administrativo-policíacas, como la necesidad de obtener un salvoconducto para traspasar los límites de término municipal, o la exigencia de toda una batería de certificados -de adhesión al Movimiento, de buena conducta religiosa y moral, de carencia de antecedentes penales...- imprescindibles para optar a los más modestos empleos, estaba especialmente diseñada para marginar, intimidar y reconocer a los sospechosos de disidencia. Todas esas medidas equivalían en conjunto a un riguroso código para registro y control de "extranjeros". La extrañeza no era, pues, producto tan sólo de la imaginación o del sentimiento de aquellos españoles, sino también el resultado de vivir sometido a un auténtico régimen de extrañamiento» (ibid., p. 196)¹⁷ ..*

En la turbulenta historia de México en la edad contemporánea, Lázaro Cárdenas cuenta con un lugar de privilegio. El General de División Lázaro Cárdena llegó al poder en 1934, promovido por la Confederación Campesina Mexicana. Impulsó reformas de corte socialista, así como expropiaciones de fincas y nacionalización del petróleo (Ortuño Martínez, 1995: 137), e impulsó la «escuela socialista» (*ibid.*, pp. 137-138). «A raíz de las primeras gestiones de Gordón Ordás [embajador de la República Española en México, JRMCI el 10 de agosto de 1936 Cárdenas autorizó a la secretaría de guerra que pusiera a disposición del embajador, en Veracruz, veinte mil fusiles y veinte millones de cartuchos de fabricación nacional, que se embarcaron a bordo del **Magallanes**, barco de la Traslántica Española, fondeado en aquel puerto. Gordón Ordás también pidió a Cárdenas que adquiriera en Francia armamento y aviones, por lo que el presidente autorizó a Adalberto Tejada, Ministro de México en París, para que comprara pertrechos por cuenta de España» (*ibid.*, pp. 142-143). **México renuncia a firmar el compromiso de no intervención en la Guerra de España y «proporcionó armas y material a la República a lo largo de todo el conflicto» (Fagen, 1975: 27). La contudencia de esta actitud se debe a la solidaridad del Presidente mexicano y de su Gobierno, que no se limitó al caso de España:**

Otras manifestaciones de solidaridad mexicana con la Segunda República española se dieron tanto en la Sociedad de las Naciones como en los demás foros internacionales,, con la apelación incansable a la soberanía de los estados jurídicamente constituidos y a la solidaridad con aquellos cuya integridad fuera lesionada por otros (como ya México lo había manifestado en el caso de Etiopía un año antes y lo haría en el de Checoslovaquia, en 1938) (Lida, 1991: 69).

Daño Cosío Villegas, encargado de negocios de México en Portugal (país éste pro-nacionalista) y simpatizante de la causa republicana, invita a un restringido número de intelectuales españoles. Su propuesta: satisfacer las condiciones materiales para trabajar en México e incrementar el desarrollo intelectual del país anfitrión (Fagen, 1975: 30). Poco más tarde, se organiza la Casa de España en México con fondos públicos y privados de diversa procedencia. Esta institución cambiará de nombre en 1940: pasará a llamarse *El Colegio de México* (*ibid.*, p. 32-33). En 1957, Lázaro Cárdenas hacía coincidir el balance de la Revolución Mexicana con el de la República Española (Ortuño Martínez, 1995: 143). El artículo, aunque esquemático, pone en relación el apoyo de Cárdenas a la República; más tarde, su amparo a lo exiliados. El 23 de enero de 1940 el presidente de México Lázaro Cárdenas ofrece a los republicanos españoles la ciudadanía automática. Muchos la aceptan; otros conservan sus pasaportes (Fagen, 1975: 58-59; cf. Naharro-Calderón, 1991: 12). De hecho, la Embajada de México en París fue asaltada por las tropas del *III Reich* alemán en 1942, por haber prestado apoyo a los antifascistas franceses y a otros refugiados en Francia, y el personal diplomático, enviado a campos de castigo y de trabajo (Ortuño Martínez, 1995: 147).

Los republicanos españoles entraron en México, ante la fuerte oposición de los sectores conservadores mexicanos: Fagen (1975) ha planteado, con intachable precisión, la posible participación de los agentes fascistas españoles: a los transterrados españoles se les acusa de *comunistas* [*sic*] y *desestabilizadores* (*ibid.*, pp. 42-43). En la trama organizada de rechazo a lo foráneo, tienen su cuota de responsabilidad la prensa, algún sector de los *gachupines* (la «Honorable Colonia»

española radicada en México, cion un fuerte peso en la vida económica de aquel país) y los «sinarquistas», organización apoyada por los sectores ultramontanos de la Iglesia mexicana, e inspirada en el hispanismo de corte falangista (*ibid.*, pp. 44-47). No obstante, se calman los ánimos al comprobarse que *no todos los emigrados son comunistas* (*ibid.*, p. 51-52). Los emigrados crean empresas con fondos privados y, muchas veces, en coordinación con el SERE o la JARE, organismos de ayuda al refugiado republicano, en manos de los dos sectores del Partido Socialista Obrero Español. Estos negocios llegaron en ocasiones a marchar muy bien, lo que «(...) inquietó a muchos observadores, así españoles como extranjeros» (*ibid.*, pp 55-60. La cita: *ibid.*, p.57, n. 45).

Al acabar la Guerra, hay «dos oposiciones»: una meramente discrepante, «educada», compuesta esencialmente por la alta burguesía monárquica; otra irreconciliable, republicana en sentido amplio. Intentos de reorganización del PCE, PSUC y CNT en Barcelona y Valencia (Biescas-Tuñón de Lara, 1990: 190). Muchos antiguos combatientes republicanos se asientan rápidamente; poco más tarde vuelven a transformarse en guerrilleros, porque es la guerra la que se aplica sobre el cuerpo y hace del combatiente un apátrida y un delincuente, como Antonio Muñoz Molina recordó espléndidamente en *Beltenebros*. La estrategia de «anulación» de los poderosos sindicatos UGT y CNT se expresa, literalmente, en los dos grandes cuerpos legales de la reescritura política franquista, cuyo obvio resultado dará en la organización de los sindicatos «verticales» -que deja en poder Falange los nuevos sindicatos- por las siguientes disposiciones: *Ley de Unidad Sindical* (26 de enero de 1940) y *Ley de Bases de la Organización Sindical* (diciembre de 1940) (*ibid.*, p. 170). La cárcel y la persecución policíaca no terminan jamás, y son los dispositivos del

franquismo -la organización global de la vida cotidiana con el terror y la represión- los que «inventan» las nuevas formas de resistencia. Ilie (1981: 234-235) ha bosquejado un cuadro imborrable de estos dispositivos. Para el autor, más de trescientos mil individuos vivían en una angustiada «libertad vigilada», con hostigamientos y detenciones judiciales y extrajudiciales ilimitadas. Habría que sumar a los ejecutados y encarcelados, según el mismo autor, los casos de suicidio por estos acosos ya referidos y las «vigilancias persecutorias» (*ibid.*, *ibid.*). El éxito de los dispositivos de control y represalia descansa ventajosamente en la «multiplicación de los ojos» que virtualmente extendía la red de información del Régimen hasta la frontera misma de la familia (*ibid.*, *ibid.*). Nueva atribución al cuerpo del antifranquismo: la enunciación de los «demócratas-resistentes» opuestos a la dictadura militar. Fernández Vargas (1981: 37) ha definido con extraordinaria claridad esta relación de fuerzas:

Consideraré demócratas-resistentes a todos los grupos que lucharon para defender la legitimidad de la República, cuyo carácter democrático no creo que nadie ponga en duda; y a los nuevos sectores que se van incorporando a la resistencia desde postulados que reconocen como indiscutibles el derecho de asociación, el sufragio, la representatividad y la responsabilidad ante una Constitución, con independencia de la vía que elijan para alcanzar esta legalidad.

Ningún resistente tiene patria. Muy pronto, numerosos soldados republicanos colaboran con los maquis y con los aliados, ya en la Segunda Guerra Mundial. Su experiencia en el campo nacionalista los ha avisado en el funcionamiento de los aparatos fascistas italiano y alemán. Mención especial merece Francisco Ponzán («Vidal»), héroe de la Resistencia francesa. Borrás (1976: 205-209) dedica unas

emocionantes páginas a recordar la comprensión de la solidaridad y el internacionalismo de este maestro ovetense, «autodidacta» de la organización sindical. Formado en el conflicto español como consejero de Transportes y Comunicaciones, actuó como doble agente, al servicio de los aliados (enlace entre la Resistencia francesa y los ejércitos norteamericano, canadiense y británico). El *epos* de los anarquistas españoles «se renueva» en Ponzán¹⁸. Pero en el interior, la policía española es adiestrada por los nazis; salvo alguna excepción, la Gestapo actúa impunemente en suelo español (Fernández Vargas, 1981: 72-73). La policía fascista era organizada, al menos desde 1940, por la Gestapo¹⁹. Al parecer, Hans Herlein, alto cargo del NSDAP y subordinado de Himmler cumplía órdenes del Gobierno alemán para adiestrar a la «inexperta» oficialidad falangista y militar (*ibid.*, *ibid.*). Como podrá escribir Angel Viñas, «el primer mito que es preciso hacer saltar por los aires es el de la escasa cuantía del apoyo económico y militar que a Franco prestaron las potencias fascistas» (apud Biescas-Tuñón de Lara, 1990: 40). Y no sólo las fascistas; el Régimen de Burgos recibió un telegrama del Gobierno de los Estados Unidos en los primeros meses de la guerra con un escueto mensaje: «no se preocupen» (*ibid.*, *ibid.*)²⁰. Notemos, además, que el franquismo contaba en la inmediata posguerra con una fuerte hostilidad «difuminada», inorgánica, pero visible. En carta de Franco a Serrano Súñer (1940), donde expresa su reserva ante una inminente entrada en guerra junto a las tropas del Eje, hallamos una prueba indiscutible de este hecho:

Otra de las razones que aconsejan limitar en lo posible la duración de nuestra guerra -escribirá Serrano- es la disminución de la capacidad de resistencia que representa un pueblo en muchos sectores hostil a la guerra en sí y al Régimen de que fueron enemigos (apud Biescas-Tuñón de Lara, 1990: 176).

La relación con el Eje es más que complicada, con tensiones internas entre los grupos de la camarilla del general Franco, a favor de los aliados, a favor del fascismo. Franco tuvo que hacer auténticos malabarismos políticos hasta 1942, continuados con un avenencia bien aprovechada, después, con los vencedores de la guerra²¹Mientras, en Francia se crea la Unión Nacional, controlada por el Partido Comunista y presidida por el doctor Agasca: la Unión exigía la normalización democrática y el desligamiento del eje. PCE y CNT entran en la Resistencia francesa en 1940 (ibid., p. 191)²².

Fernández Vargas (1981: 112) narra de otra manera **las disensiones internas de los anarquistas**: «En 1942 se celebró el Pleno de la Regional Catalana de la C.N.T., siendo elegido secretario Eliseo Melis, que, más tarde, resultará ser un delator de la policía; a su labor se debe la caída en 1945 del Comité Nacional de Alianza de Fuerzas Democráticas, cuyo secretario es el cenetista Sigfrido Catalá.(...). Pero la lucha armada no excluye la actividad dentro de una línea política propiamente dicha, por lo que, cuando en 1941 el P.C.E. lance la consigna de la Unión Nacional de todos los Españoles (U.N.E.), se unirán algunos anarquistas, aunque serán expulsados y desautorizados por sus dirigentes. También habrá adhesiones a la Junta Española de Liberación (J.E.L.), organismo que no admite comunistas, y que será creado en noviembre de 1943. En agosto de 1943, el P.C.E. había creado las Juntas de Unión Nacional (J.U.N.), y en septiembre de este mismo año aparece el organismo más representativo, la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (A.N.F.D.), cuyo secretariado ya hemos que recae en la C.N.T., representada por Sigfrido Catalá. Ahora bien, aquí está el germen de uno de los grupos en que se dividirá el movimiento anarquista, el denominado colaboracionista

o político». En el congreso de Federaciones Locales de CNT, celebrado en mayo de 1945 en París, llega la escisión del sindicato. Se enfrentan los apolíticos y los colaboracionistas, que apoyan la continuación de los pactos antifascistas de la guerra. Hay expulsiones de afiliados (*ibid.*, p. 114).

La cooperación policial de los fascismos trata de descabezar los partidos políticos y los sindicatos democráticos (Fernández Vargas, 1981: *ibid.*), al mismo tiempo que opera una grave desunión entre los grupos de oposición y resistencia al cada vez más perfilado Régimen del General Franco, (cf. Biescas-Tuñón de Lara, 1990: 172-173). Estas organizaciones se encuentran aún sostenidas por el apoyo popular.

(...) la oposición no ha perdido su base social, que vive aterrorizada, sin contactos entre ella, sin informaciones de ningún género (aún más desmoralizada desde la ocupación de toda europa occidental, menos Inglaterra, por Hitler). No obstante, comunistas y anarquistas fueron los primeros en intentar organizarse, incluso desde el propio campo de Albaterra. Cenetistas y jóvenes libertarios logran reorganizarse en alguno grupos en 1939 e incluso sacar un periódico, Ruta; pero son objeto de una cruel represión. Masó Riera, secretario general de la CNT clandestina, es fusilado a finales de 1939. Pallarols será ejecutados tres años después. Otros comités nacionales fueron cayendo paulatinamente (ibid., p. 173).

Las cárceles serán un importante foco de resistencia, donde la solidaridad entre los presos (problemas de la guerra aparte) como *alianza* opera una línea molecular esencial para la supervivencia (*ibid.*, pp. 76-77). Muy pronto se organizan los presos anarquistas en las prisiones de los vencedores, en especial «Mujeres Libres» y la Confederación General del Trabajo (CNT) (*ibid.*, pp. 82-84). Las

conexiones del «caso Melis» -secretario de la CNT en la clandestinidad, agente de los Servicios de Información franquistas- se prolongaron durante muchos años en el **Movimiento Libertario Español**: «¿Quién era Eliseo Melis? (...) Hasta el momento de la evacuación de Cataluña fue -al parecer- un excelente militante. Melis se quedó en ese momento escondido en Barcelona, pero, debido a un contratiempo, fue a parar a los locales de la Brigada social de la policía barcelonesa, lo que lo puso en contacto con Quintela. Éste le hizo ciertas proposiciones con dos acciones execrables, tras las que se ocultaba, al parecer, la «fracción ortodoxa» de la CNT de España en el exilio: los dos militantes que tuvieron contacto con Melis, Ángel Marín Y «El Nano» (Miguel Silvestre Talón), fueron el uno, inhabilitado para ejercer cargos en el MLE y en la CNT de España en el exilio, y el otro, horriblemente asesinado en condiciones aún no aclaradas. En todo caso, como apunta José Borrás, «tras el asesinato, el estigma» (Borrás, 1976: 281-282).

Seguimos con el *relato*. Formación de un nuevo gobierno republicano en el exilio, de corte republicano y socialista, hostil al PCE y a la izquierda socialista, presidido por el Dr. José Giral (septiembre de 1945)²³. En noviembre, la entrada de dos ministros de la CNT en este gobierno provoca la escisión del movimiento libertario. El sector «apolítico» está encabezado por Federica Montseny y Germinal Esgleas. Un sector de la CNT, con Santamaría, secretario general de la Organización en el interior, acude a una entrevista secreta con don Juan de Borbón, de donde saldría un «programa político mínimo», de corte liberal y con garantía de elecciones democrático, que fue presentado al Partido Socialista Obrero Español y a los republicanos (Biescas-Tuñón de Lara, 1990: 218-238). Santamaría fue cesado por la Organización por inclinarse tan resueltamente hacia la reinstauración de la Monarquía (*ibid.*, *ibid.*). Al mismo tiempo (1947-1949), fueron aplastados los sucesivos intentos

de reorganización de la CNT (*ibid.*, *ibid.*). Un golpe decisivo a todos los «demócratas-resistentes» llega el cuatro de noviembre de 1950: la Asamblea de las Naciones Unidas aprueba el ingreso de España en la ONU en calidad de país observador (*ibid.*, p. 253), y en diciembre de 1955 España ingresa en la ONU (*ibid.*, p. 271). La guerrilla anarquista mantiene actividades (sobre todo en Cataluña y Aragón) hasta prácticamente 1963. Exterminio continuado de los guerrilleros en choques con las fuerzas de seguridad: Facerías y «Quico» Sabater, guerrilleros anarquistas, serán los últimos «maquis» abatidos por las Fuerzas de Seguridad del Estado, el 4 de enero de 1960 (*ibid.*, p. 317). En 1952 se había ejecutado a cinco anarquistas en Barcelona. En 1963 es fusilado el militante comunista J. Grimau, y en noviembre de ese año a dos anarquistas más (Blanco Aguinaga y otros, 1979: 175). Los guerrilleros se ven obligados a actuar aislados y reciben, legalmente, un tratamiento de bandidos (Fernández Vargas, 1981: 99-107). Al respecto, léase el Decreto de 3 de mayo de 1947, que derogaba la Ley de Seguridad del Estado de 29 de marzo de 1941²⁴:

Borrás indica que la guerrilla de la CNT se introduce en España en el período 1945-1949. Por otra parte, la dinámica de los diversos congresos del Movimiento Libertario Español en el exilio, con las disputas entre los *reformistas* y los *ortodoxos* como eje articulador, parece claramente paranoico; una *enfermedad* en el cuerpo del MLE. Como si el Movimiento Libertario, «signo» exponencial de los exiliados republicanos y de la Modernidad revolucionaria española, no dominara el *Chronos*, no fuera capaz de dar cuenta, en el descalabro de las geografías que se modifican y de las nuevas fuerzas que triunfaban en España y en la Europa Occidental, más que de un *fantasma*, un sistema de representaciones malignas en el que las «pasiones tristes», como diría Spinoza, no paraban de gastarlas malas pasadas a las ideas anarquistas y anarcosindicalistas españolas en el exilio. Un fuerte foco de calor *autodestructivo* se

localiza en Francia, y, al menos durante los veinticinco años que siguen al final de la Guerra Civil Española, convierte a las demás federaciones de América y África en puntos periféricos de valor y funcionamiento secundarios, por el peso específico de sus resoluciones y el prestigio indiscutible de sus militantes. Concretamente, en el área de Toulouse, con Federica Montseny y su compañero, Germinal Esgleas, como operadores explícitos de una fase clave en lo que señalaríamos como autodestrucción de la Confederación Nacional del Trabajo, en realidad, la piedra angular de los libertarios exiliados. Ello se produce, como el experimentado militante José Borrás ha demostrado recientemente, en el entrecruzamiento de «olvidos» y «lagunas» realmente costosas: desde no saber cómo es la *nueva España* que va germinando tras el conflicto, hasta su posición ante las técnicas antifranquistas en el exterior. Parece que las luchas internas por el poder marginan tendencialmente todo cuanto no sea el poder interno, ubicado entonces en Francia. América, la América desde la que escribirán militantes de envergadura, nombres potentes en el imaginario de los exiliados libertarios, como Juan García Oliver o Fidel Miró, asume un quiebro, una deriva muy estricta, que imprimirá sus propias marcas, según queremos demostrar, en la escritura autobiográfica de estos -estos *otros*- exiliados. Un desplazamiento por una forma de relegación u ocultación que no se les escapaba en absoluto a los «libertarios de América», y que, más que en la forma de expresión, luce amargos destellos en la forma del contenido, la que nos interesa ahora en su relación con lo que, en el proceso de redacción de este estudio, me he decidido a llamar, un poco audazmente, *el proyecto de los materiales*. No obstante, otras organizaciones se nutrirán de la experiencia sindical anarquista, como la Unión Sindical Obrera (1960), cuyo origen está en la JOC, y que mantiene fuertes relaciones con el modelo anarquista, que habría que estudiar mejor (Biescas-Tuñón de Lara, 1990: 319). Casi al

mismo tiempo, se crean las Vanguardias Obreras Juveniles, de procedencia jesuita. La escisión de este grupo da origen a la Acción Sindical de Trabajadores, que se agrupan en torno a la editorial «Zyx» y trata de impulsar un «anarquismo de base cristiana» (*ibid.*, pp. 319-320).

Del anarcosindicalismo en los años sesenta, sabremos de los intentos de negociación con los sectores «izquierdistas» de los Sindicatos «verticales», apoyados por unos cuantos «libertarios cristianos» (en el interior) y por Juan López -que había encabezado una corriente en la CNT favorable a la Monarquía constitucional- y Abad de Santillán desde el exilio. Aunque en noviembre de 1965 se había firmado un acuerdo, éste es papel mojado. Desde entonces, la CNT deja de tener peso específico en la política española: esto, además de la represión policial, la borra del mapa en el interior (*ibid.*, p. 360), a pesar de la actuación de grupos «ácratas», de raigambre netamente universitaria desde los años sesenta (Fernández Vargas, 1981: 303). No obstante, «los ácratas generarían un grupo paralelo al anarquismo, sumergido en crisis de identidad, que, periódicamente, le llevaría a la inanidad política» (*ibid.*, *ibid.*).

En estos rápidos apuntes del interior y del exterior *geográficos*, me parece apropiado referirme a cómo huir de los Aparatos de Estado franquistas, que extienden sus raíces hasta la médula de cualquier oposición.

V.2. ¿Por quién se toma el exilio?

A esta pregunta, cabe encogerse de hombros. *Tomar* es un verbo polisémico: el *DRAE* (s.v.) lo explica con tres grandes series de acepciones: *fisiológica* ('ingerir', 'efectuar el acto sexual'); *bélica* ('ocupar o adquirir por expugnación, trato o asalto una fortaleza') o de rapiña ('quitar, hurtar'). ¿Cómo entender -siempre desde el «lenguaje común»- *tomar el exilio*? Y, como segundo problema, ¿qué exilio? ¿Todas y cada una de las migraciones recientes de carácter económico o político, o esa gran huida del solar nacional en la que pensamos inmediatamente los españoles?

La primera respuesta al sentido de *tomar* cuenta con la bifurcación oblicua de las tres acepciones, condensadas en dos: operación militar o máquina de guerra teórico-crítica de asimilación de los órganos u organizaciones preexistentes, en cuyo proceso tendrá cabida un sesgo inscrito en la especie:

«(...) me empeño en sugerir cómo las ideas son el fundamento mismo del Poder: no hay poder sin necesidad de justificación, y por tanto de, como dicen los políticos, ideología, tanto más eficaz y poderosa cuanto más abstracta y metafísica sea y por tanto más difícil de denunciar y más capaz de ocultarse a los ojos del pueblo, hasta el punto de mayor éxito en que no haga siquiera falta denunciar la idea porque es lo que todo el mundo "sabe"» (García Calvo, 1980: 21).

Tomar lo que se hace con una Tierra general, el Cuerpo sin Órganos del Exilio: en este caso, la «reconstrucción ideológica», para continuar, en un segundo paso, por el lindero de la «ecosofía» (Guattari, 1993) de «reciclaje». Esta conquista

hace una *ley* coyuntural, descodificada y desterritorializada (sólo en parte), propiciando la constitución de nuevos cuerpos teóricos y sociales, y de nuevas máquinas deseantes y analíticas. El *cuerpo lleno*, siendo de naturaleza representativa, «no representa nada del todo» (Deleuze-Guattari, 1985: 90- 91). En cambio, el **Cuerpo Sin Órganos** (el «huevo») elimina la representación. «Aquí nada es representativo» (*ibid.*, p. 27)²⁵. Ley del nómada -que no es un «personaje» leopardiano- es la de «hacer huir» el espacio y desestratificar la Tierra. Ciencia de castillos, aquella ciencia inmóvil de las «grandes preguntas» y del matrimonio con los poderes establecidos. La conquista de ese «centro intenso» que llamo «Exilio» (con mayúsculas), converge con incardinados muy heterogéneos: nombres propios, equivalentes muchos de ellos a adverbios de tiempo y de lugar: a los «ya», «entonces», «siempre», «aquí», «allá», o nombres personales con funciones inconstantes, o como acontecimientos. La tierra es «real», pero se nos quiere hacer creer en su *retórica*²⁶.

Soy consciente de los riesgos epistemológicos de una pregunta como ésta: ¿Por quién se toma el exilio?, como gran flecha disparada a la periodización de una literatura -en sentido amplio- jamás *biunívoca* [en el sentido de Deleuze-Guattari, 1985], y también como *corrección* de una trayectoria del disparo, no dirigido a una simple re-apropiación de los exiliados, hechos *nuestros* por el ejercicio especulativo y el apoyo ético e intelectual de numerosos cuerpos textuales, ni tampoco a restablecer una *arqueología* de las políticas de los republicanos, o de los *demócrata-resistentes*. Lo que esta pregunta *no es* [su naturaleza de irreductibilidad], está cifrado en la geografía como *super-geografía*, como *super-escritura* del Cuerpo Lleno de la Tierra, y no sólo como una inconsistente fenomenología o una mecánica conceptual *adherida*

a lo que ya sabemos del exilio de nuestra posguerra, o de la escritura autobiográfica, o, en suma, de uno de los objetos de esta Tesis, lo que he llamado *escritura autobiográfica anarquista*. Ésta es precisamente la semejanza formal con la célebre pregunta-máquina «¿Por quién se toma la Tierra?». Pero encuentra su distancia (Deleuze, 1993) en la superficie de la enunciación, como respuesta más que específica a otros interrogantes. La «gran pregunta» con la que mi estudio se decide a investigar las líneas de un plano [*toda página es un plano mensurable*] se orienta al doble movimiento que eslabona una escritura con otra, dos magnitudes, dos materias o materiales incluso: las de nuestras disciplinas, de una parte, y las de *uno solo o muchos obreros*, esos «héroes de la clase obrera», como la clase obrera los ha producido y los ha admirado -discreta, *inadvertidamente*-, que toman la pluma casi *en plural* para redactar el relato de sí: una «cuarta persona del singular». Una pregunta que aborda, oblicuamente, el problema del *sentido* en la escritura autobiográfica anarquista, y admirablemente esbozada por Kandinski, según entiendo, como alusión a un dispositivo «visual»: «El engrosamiento, especialmente en el caso de una recta corta, está en relación con el punto en desarrollo: también aquí queda sin respuesta la interrogación: “¿cuándo muere la línea, y en qué momento surge el plano?” ¿Cómo podría contestarse la pregunta: “¿dónde termina el río dónde comienzo el mar?”» (Kandinski, 1984: 94).

La *materia* que hay que ganar estaba allí, atravesando los pasos fronterizos o embarcándose en el puerto de Valencia (*huía*, también, en los campos de Albaterra, en los paredones de las penitenciarías y de los cementerios). Esa *materia* o *material* en su aspecto no formado, antes del aislamiento de las sustancias de expresión y del contenido, y de las formas de expresión y de contenido (Deleuze-Guattari, 1994a: 51),

y de los *estratos* que expresarán la división orgánica de los mismos (*ibid.*, *ibid.*). Tomar el Exilio, hacer los mapas de todo, y sumarse a un paradigma responsable de los peligros de todo lo «nuevo» (pegada, sin embargo, a lo «antiguo»: *flujo, devenir, heterogeneidad*: los tres principios de este paradigma, *ibid.*, p. 368).

La segunda *conquista*, tiene que ver con la efectuación de la expresión de los exiliados anarquistas, sub-escrita como tachadura en la Razón de Estado, el que lo sobrecodifica todo, incluso las líneas de fuga preludiadas en la descodificación popular. «"Estado" es ante todo una idea mentirosa y real: que sea mentirosa, tratándose de una idea, querrá decir que encierra en sí y presupone alguna especie de contradicción, que por otra parte queda disimulada bajo la apariencia de una idea unitaria que "Estado" tiene; que sea real querrá decir que tiene una función, manejo y dominio o poder reconocibles en la constitución y sostenimiento de este mundo» (García Calvo, 1980: 17-18; cf *ibid.*, p. 21). «Lo que pasa es que la idea de "Estado" se establece como un compromiso entre idea, claramente y descaradamente definida, que es la de "Gobierno", y otra noción, vaga y siempre mal definida a pesar de los políticos, a la que se alude con la palabra **pueblo**, o si se quiere, con la **gente**» (*ibid.*, p. 19). El «Estado» es **totalitario**, porque aspira a la **Totalidad**. Como escriben **Deleuze-Guattari (1985: 48)**, «Pues lo rigores de la ley sólo en apariencia expresan la protesta de lo Uno y, por el contrario, encuentran su verdadero objeto en la absolución de los universos parcelados, en los que la ley no reúne nada en un Todo, sino que por el contrario mide y distribuye las separaciones, las dispersiones, los estallidos en los que sacan su inocencia en la locura». El concepto nacional-popular de los exiliados republicanos en su conjunto, me parece altamente alentador: comunistas, socialistas y anarquistas (estos últimos, con excepciones que se explican

en otro lugar), con un rica veta de internacionalismo, potenciado por la Guerra Civil, liberales y republicanos, auspiciando el relato estratégico del humanismo, de la tradición moderna y del entendimiento mutuo de las naciones y de los pueblos. El proyecto de los intelectuales del republicanos (proletarios o burgueses) consistirá, me parece, en esto mismo. Según Blanco Aguinaga y otros (1979: 123),

No hay cultura que no se sostenga sobre un fundamento popular-nacional, y es característico del largo y difícil avance cultural de la España moderna que su peculiaridad progresista se nos aparezca como inseparable del avance de los pueblos de España, todos hacia transformaciones sociales y políticas democráticas. Esa fue la peculiaridad de la contradictoria Segunda República, y en su derrota, el sufrimiento alcanzó a todos.

Tomar ese relato en este tiempo de conflictos, pero en la constelación de sentidos que encontrar, en su primordial desestructuración, como si «no tuviéramos constancia de lo ocurrido», y la sorpresa nos lo evidenciara tan fresco, tan pleno, que la frontera de Girona, se hubiese cerrado ayer mismo. Tomar ese relato, para proceder al revés de la máscara: auspiciar la potencia, no de lo verdadero ni de lo falso, sino del sentido, que se deja ver y oír en unos archivos que dejan de serlo en un libro de memorias, años antes publicado. Hacerse con el momento inicial de la salida del territorio interior e intermediario, en los que en un solo golpe, los enunciados y las organizaciones se han roto, y cualquier cosa vuelve a comenzar con otras reglas: «Las reglas, según sugiero, se derivan de los paradigmas; pero éstos pueden dirigir la investigación, incluso sin reglas» (Kuhn, 1987: 79). Momento previo a la historiografía e incluso a la «pinza» o «doble articulación» del incipiente flash-back cuadillista: antes de que Dionisio Ridruejo tratara de «recuperar» a don Antonio

Machado, haciéndole órganos(Deleuze-Guattari, 1994a: 47-48 y ss.) Así pues: dejar que los *phylum maquínicos* de sus enunciaciones conduzcan las fuerzas cósmicas hacia la *neutralización* de los *microfascismos*, que ya no tendrán efecto de reproducir la segmentación fascista de los años veinte-cuarenta, sino que componen *organizaciones* codificadas en la *axiomática* capitalista del fin de siglo, cuales son la xenofobia, el racismo, la discriminación económico-sexual de la mujer, la extensión de la seguridad privada... Deleuze-Guattari (1985: 36) han explicado la elección de los fascismo (con Wolfgang Reich) por el *deseo*. *Tomar la Tierra se identifica plenamente con tomar lo Natal de nuestra historia colectiva* («*Lo Originario*», Deleuze-Guattari, 1994a: 319). La enunciación maquínica que he llamado escritura autobiográfica anarquista vuelve a efectuar las conexiones, a estratificar los sectores, el vínculo con lo perdido, lo natal, la *tierra madre* de los signos (donde lo signos tienen importancia como tales). «*Nada tiene de asombroso que un país retome así periódicamente los objetos de su pasado y los describa de nuevo para saber qué puede hacer con ellos; esos son, esos deberían ser los procedimientos regulares de valoración*» (Barthes, 1987: 9). **Hacer un conjunto ordenado de un vector de subjetivación (múltiple) eludiendo las figuras, los iconos y los índices, con los que estudiar (siempre) la teoría y la historia de los productos semióticos. Entiendo así la espléndida frase de Hugh Thomas (1995): *Al final, la historia de España no será cosa de historiadores. Los exiliados como puente, la historia de Francia, México o los países de Magreb es también cosa nuestra.***

¹ **Producir objetos teóricos y examinar su funcionamiento entrañan un placer que no desdice de otras materias-flujo -o filum maquínico- que se deslizan de rondón por nuestras disciplinas; «Lo real no es imposible; por el contrario, en lo real todo es posible, todo se vuelve posible. (...) Los revolucionarios, los artistas y los videntes se contentan con ser objetivos, nada más que objetivos: saben que el deseo abraza la vida con una potencia productiva, y la reproduce de una forma tan intensa que tiene pocas necesidades. Y tanto peor para los que creen que es fácil de decir, o que es una idea en los libros» (Deleuze-Guattari, 1985: 34-35).**

² **Partamos de una consideración «pictórica» del «plano»: la que Kandinski denominó, justamente, «plano básico» (PB, en adelante). La virtualidad del texto de Kandinski conjuga, al mismo tiempo, una suerte de «fenomenología materialista», que enlaza, en la producción del lienzo, tanto la materialidad sólida de los materiales, como sus desarrollos expresivos, basados en la combinación, no sólo de los elementos mismos (líneas, puntos...), sino de éstos (auténticos mecanismos autónomos, cada uno de ellos) con el *plano* sobre el que se deslizan. Infero de lo escrito la *importancia radical del plano*. La comprensión no representativa de esta teoría pictórica, desde los postulados deleuzianos del arte, exime de cualquier comentario. El *plano básico* se construye de este modo:**

El PB es material, surge de una elaboración puramente material y depende de la naturaleza de esa elaboración. Como se ha dicho antes, se ofrecen distintos tipos de factura: lisa, áspera, granulada, punzante, brillante, opaca y finalmente la superficie plástica, que 1. aísla y 2.acentúa fuertemente, en combinación con los elementos, los efectos interiores del PB.

Naturalmente las propiedades de la superficie dependen de modo exclusivo de las propiedades del material (distintos tipos de tela, estuco tratado en diversas formas, papel, piedra, vidrio, etc.), del instrumento utilizado y de la destreza con que es manejado. La factura, de la que no se puede hablar aquí con detenimiento. es, como cualquier otro medio de expresión, una posibilidad precisa,

pero sin embargo elástica y dúctil, que puede ser utilizada de dos modos principales: 1, la factura traza junto con los elementos un camino paralelo y los apoya de un modo fundamentalmente externo. o bien 2, se aplica el principio de la contradicción, es decir, es utilizada en contraposición exterior con los elementos, mientras que los apoya internamente.

En los matices entre estas dos direcciones radican las posibilidades de variación. Material e instrumento deben ser considerados no sólo en cuanto a la elaboración de la superficie material, sino también en relación a elaboración de los elementos que se sitúan sobre esa superficie, lo que corresponde enteramente al campo de la teoría de la composición.

Sin embargo, es de importancia señalar camino hacia tales posibilidades. dado que todas las formas de elaboración antes indica pueden servir no sólo a la construcción del plano material, sino también, a través de sus consecuencias interiores, a la destrucción óptica dicho plano.

*La colocación firme (material) de los elementos sobre un PB firme, más o menos duro y detectable a la vista, y la «flotación» de elementos inmateriales y sin peso en un espacio indeeínible (inmaterial), son fenómenos fundamentalmente diferentes, absolutamente opuestos entre sí. La posición materialista, que se extendió naturalmene a los fenómenos artísticos, tuvo como consecuencia lógica y orgánica la valoración excepcional de la superficie material, con todas sus derivaciones. A esta posición unilateral debe agradecer el arte el sano e ineludible interés por la maestría de los medios, por los conocimientos técnicos y especialmente por un examen detenido de los “materiales” en general (Kandinsky, 1984: 161. Cf. *ibid.*, p. 127).*

³ Desde 1939, «*La condición obrera decae y se reduce. En 1940 hay medio millón de "parados", e l índice del costo de la vida llega en 1941 al 231.5 (sobre la base del 100 en 1936), pero los salarios nominales medios por jornada se mantienen en cambio en la misma situación de 1936*» (Rama, 1976: 350), situación que no podrá ser restituida, como sabemos, hasta los cincuenta (cf. *ibid*, p. 353). Me permito reformular las inteligentes palabras de Rama (*ibid, ibid.*), en lo términos de una «antiproducción» muy pesada en la fase fascista del Gobierno de Franco, basado en la triple entidad de los «*prisioneros políticos*», las «*fuerzas de represión*» y «*el clero, que aumenta en estos años*».

⁴ **Corresponde a Marina Tsvietáieva (1991: 83), definir, en el papel de la lírica amorosa, lo que ha llamado «palabras grandes», frente a su obsesión poética por la superficie, que ajustaremos a las grandes líneas de este trabajo de investigación. «Todo llega hasta usted, pero únicamente a través de la piel que usted tiene infinitamente profunda, y que me temo le sirva de alma» (ibid., ibid.).**

⁵ «*¡Es curioso observar cómo el manuscrito se convierte en fetiche en el curso de la labor!. Dependo por completo de la apariencia de mi manuscrito: oculto las prolijidades bajo las trascripciones [sic] recortadas y pegadas con todo esmero y procuro respetar al máximo el aspecto estético. ¡A cada rato me descubro procurando ajustar el número de versos a la medida de la página!*» (Brecht, 1977 [I]: 261; 12 de abril de 1941).

⁶ **Cf. Deleuze (1977: 93).**

⁷ «*(...) lo propio del concepto consiste en volver los componentes inseparables dentro de él; distintos, heterogéneos y no obstante no separables, tal es el estatuto de los componentes, o lo que define la consistencia del concepto, su endoconsistencia. Y es que resulta que cada componente distinto presenta un solapamiento parcial, una zona de proximidad o un umbral de indiscernibilidad con otro componente (...) Los componentes siguen siendo distintos, pero algo pasa de uno a otro, algo indecible entre ambos: hay un ámbito **ab** que pertenece tanto a **a** como a **b**, en el que **a** y **b** se vuelven indiscernibles. Estas zonas, umbrales o devenires, son las que definen la consistencia interna del concepto*» (Deleuze-Guattari, 1994c: 25).

⁸ El concepto de *elemento* ha de tener en consideración las lúcidas observaciones de Kandinski (1984: 30), al analizar los tres ingredientes fundamentales de la pintura y del diseño gráfico: *el punto, la línea, el plano sobre el que todo es posible y a partir del cual la forma es sentido*. El punto tiene en Kandinski primacía absoluta; es el «*elemento primario*». «Interior» y «exterior» sostienen la arquitectura precisa de la pintura, un *Adentro* y de un *Afuera* que la pintura ha transcrito (en las *manos* y en los *ojos* de Kandinski, hay que decirlo), para la construcción de una semiótica un tanto «desangelada», pero eficaz en sus conexiones con la *pragmática* o *esquizoanálisis*.

Exteriormente, cada forma del dibujo o la pintura constituye un elemento.

Interiormente, no es la forma sino la tensión en ella existente lo que caracteriza o constituye el elemento (1984: 30).

⁹ «Creo que el concepto comporta otras dos dimensiones: el afecto y el percepto. Esto, y no las imágenes, es lo que me interesa. Los perceptos no son percepciones, son paquetes de sensaciones y relaciones que sobreviven a quines los experimentan. Los afectos no son sentimientos, son devenires que desbordan a quien los atraviesa (que deviene otro). (...) El afecto, el percepto y el concepto son tres potencias inseparables que van del arte a la filosofía y viceversa» (Deleuze, 1995: 218).

¹⁰ El análisis formal que practicaré en este trabajo de investigación tendrá en cuenta, necesariamente, la versatilidad que la forma tiene en los trabajos teóricos de Louis Hjelmslev. Cualquier referencia al «objeto» concebido como forma de expresión «unas veces», y otras como forma de contenido, queda explicada con el texto del lingüista danés inmediatamente reproducido:

*«Es probable que todo análisis científico, de cualquier objeto que sea (considerado desde luego como una clase, en el sentido que hemos dado a esa palabra), implique por necesidad la distribución entre los dos **strata** o jerarquías, que pueden identificarse con la*

forma y la sustancia en la acepción saussiriana (pero general) de estos términos. La “forma”, en este sentido general, se define como el conjunto total, pero exclusivo, de las marcas que, según la axiomática elegida, son constitutivas de definiciones. Todo lo no comprendido en una “forma” tal, pero que con toda evidencia pertenecerá a una descripción exhaustiva del objeto estudiado, queda relegado a otra jerarquía que respecto a la “forma” desempeña el papel de “sustancia”. Forma y sustancia semióticas constituyen, en efecto, sólo un caso particular de esa distinción general (...) en este sentido general “forma” y “sustancia” son términos relativos, no términos absolutos» (Hjelmslev, 1972: 62-63).

¹¹ **En términos estructuralistas, el fascismo se opone a los agenciamientos comunista o anarquista en función de la operatividad de éstos. El «enemigo» es imprescindible para el fascismo español o sus derivaciones autoritarias. Dionisio Ridruejo, al recordar esos terribles años de posguerra, llega a esta conclusión sobre los años decisivos a los que hacemos mención: «La derecha española está peor que nunca (...); sería mejor decir que ha desaparecido. (...) Sí, entiéndame... ha desaparecido funcionalmente en cuanto no es el par dialéctico de la izquierda que no puede existir. De modo que donde no existe la izquierda, porque ha sido aniquilada, no existe la derecha, porque ambos términos son respectivos» (Ridruejo, 1973: 203).**

¹² *«Al terminar la guerra civil, con el triunfo fascista, no todos los militantes libertarios lograron pasar la frontera. Muchísimos de ellos -la inmensa mayoría, sin ningún género de dudas- quedaron en España. La resistencia libertaria contra el fascismo se inició el mismo día y a la misma hora en que las tropas franquistas desfilaron triunfalmente por las calles de Barcelona. En España, la organización se rehizo con bastante rapidez. De ahí que muchos militantes exiliados considerasen siempre que la CNT se encontraba en España, aunque también es de notar que en los organismos dirigentes del exilio se manifestó siempre una*

propensión a dirigirla desde fuera y a modelarla, a su modo»
(Borrás, 1976: 198).

¹³ Cf. *ibid.*, pp. 231 y 234

¹⁴ «El dilema para los republicanos del exilio español quizás no sea idéntico al de los judíos, porque las experiencias de aquéllos en los campos nazis son no sólo diferentes de las de los judíos, sino relativamente menos horribles. (...) al contar la historia de la raza judía en Europa en los años treinta y cuarenta, se produce la misma tensión, la misma mano trémula cuando se escribe sobre la trayectoria de miles de españoles republicanos hacia la frontera francesa durante la última etapa de la guerra civil. Y de allí, a unos campos de refugiados e internamiento en Francia (...), deportados algunos de allí a campos de trabajo en diversos lugares de Francia y Alemania (...), donde residieron, se calcula, 10.000 españoles, entre los cuales salieron vivos unos dos mil (...)» **(Ugarte, 1991: 47).**

¹⁵ **Fernández Vargas describe percetamente el estado de segmentación o división de la España de la inmediata posguerra (*ibid.*, pp. 47-48):**

El conflicto existente en la sociedad española no iba a verse contrarrestado por las organizaciones que en otros países han evitado que las confrontaciones lleguen a niveles de violencia insuperables; me refiero a los partidos políticos, parlamentos y sindicatos democráticos.

Ahora bien, esta situación generó una situación peculiar, pues la simple automarginación -el exilio interior- suponía una actitud moral en una sociedad cuyos principios básicos estaban dislocados. Poco a poco se fueron generando mecanismos de defensa cívica en la que al principio los republicanos estuvieron solos, pero a los que se fueron sumando individuos, grupos políticos, grupos generacionales. El paso de los años jugó a su favor, porque ellos iban con la corriente de la historia. Por lo tanto, el concepto de resistencia y de resistentes que generalmente

se asocia a la lucha armada, en España adquiere resonancias más amplias. Precisamente, la transición postfranquista demuestra la existencia de una resistencia cívica capaz de articular, mejor o peor, ciertos mecanismos sustitutorios del poder oficial.

¹⁶ «A mi modo de ver, para que se dé una situación de exilio el rechazo propio no basta; es necesario también sentirse rechazado, expulsado de la patria sin otra alternativa. Los exilios no són únicamente el resultado de un radical desacuerdo, sino de la violencia. Sin la violenta represión franquista el exilio republicano no se hubiese dado, al menos en las dimensiones que alcanzó» (González, 1991: 196).

¹⁷ **Añade más adelante (ibid., p. 204):** «En principio, el exilio fue para nosotros, para los que no tuvimos otra opción que la de quedarnos en España, la huella de una enorme ausencia; un vacío que se advertía primero, dolorosamente, en muchos hogares, y más tarde, cuando despertamos a realidades menos urgentes e inmediatas, en todas las manifestaciones de la vida cultural y pública; en ese aspecto, aquel vacío llegó a ser la medida justa, ni más ni menos, de todo lo que carecíamos, de todo lo que constantemente echábamos en falta en las universidades, en los periódicos, en las bibliotecas. Ese vacío era también el lugar de nuestras esperanzas, de las heterogéneas esperanzas centradas a veces en cosas aparentemente mínimas: un paquete postal conteniendo algunos kilos de azúcar o café, pequeñas cosas que en efecto llegaban, y otras que no llegaron nunca, como la carta de reclamación que yo creía adivinar siempre dentro de cada uno de aquellos sobres que de tarde en tarde recibíamos en casa desde lejos» (ibid., p. 204).

Nótese lo escrito por Cordero Olivero (1997: 180): «Franco ha logrado mantenerse en España gracias al terror en forma de represión continua. Pero, sobre todo, lo ha hecho por la explotación, por parte de su aparato de propaganda, del miedo a la Guerra Civil. A ello se une, desde el punto de vista externo, el apoyo de EE. UU. y el oportunismo soviético».

¹⁸ «Otra figura muy diferente fue la de Francisco Ponzán Vidal, conocido en la Resistencia como «Vidal». Fue ayudado por los Servicios secretos británicos y franceses, y él utilizó las facilidades que estos servicios le daban para establecer contactos orgánicos en España; sobre todo a nivel regional -él era aragonés- e hizo

numerosas incursiones por nuestro país con misiones de la más variada especie. Por dos veces fue detenido y salvado **in extremis** por agentes dobles de los Servicios citados. Pero los alemanes no le perdonaron. Y, días antes de la liberación de Toulouse, en agosto de 1944, lo cargaron en un camión, junto con dos docenas de presos más, y los fusilaron en el bosque de Buzet -a unos veinticinco kilómetros de Toulouse- quemando sus cuerpos después de rociarlos con gasolina. Fue un hombre de una inteligencia y de un arrojo excepcionales. Verdadera figura de leyenda, digna de constituir el centro de una extraordinaria epopeya revolucionaria». (Montseny, 1987: 248).

¹⁹ «Personal técnico de la Gestapo ha organizado, desde mucho antes de la terminación de la guerra, los servicios de investigación y policía; con las vanguardias del ejército que entraba en los pueblos iban unos grupos que recogían en sacos toda clase de documentación, papeles, carteles, archivos, que eran dirigidos a una oficina central de control que el servicio alemán había montado en Zaragoza, donde se establecieron los ficheros» (ibid., p. 72).

²⁰ **Sobre** la ayuda de la *General Motors* y de la *Ford Co.* al Régimen de Burgos, cf. Rama (1976: 365).

²¹ «**Pero si España no entraba en guerra (y, pasada la ocasión de un golpe por sorpresa sobre Gibraltar, sólo complicaciones podía traer a Alemania una intervención bélica directa del Caudillo), sí que sus aparatos de estado se esforzaban por estar sincronizados, cuando no teleguiados, por los del III Reich. No bastaba con el sometimiento de los aparatos policial y de prensa, sino que había mucho más. La Agencia EFE se encargó de realizar la propaganda nazi en América Latina a base de una lista de treinta españoles, confeccionada por Lazar [Jefe de Prensa de la Embajada alemana en España, JRMC] que actuarían allí como corresponsales. También se instaló en Madrid una agencia llamada "Prensa Mundial" que, bajo la protección de la Vicesecretaría de Educación de Falange, organizaba la propaganda de Goebbels para América Latina, llegando a poseer una emisora de radio que transmitía en español para América las informaciones que diariamente recibía de Madrid. En fin, la Agencia Transocean de Berlín tenía un corresponsal en Algeciras, cuya misión era transmitir las entradas y salidas de barcos en Gibraltar» (Femández Vargas, 1981: 172).**

²² Biescas y Tuñón de Lara (*ibid.*, p. 203) refieren la reconstrucción en el interior del PCE y la UGT (1944):

También hubo numerosos intentos de reconstrucción de la CNT, y también se habla de millares de cotizantes en Cataluña y País Valenciano; pero los comités nacionales clandestinos fueron cayendo uno tras otro, desarticulándose poco a poco toda la organización.

En el exterior, el pleno de la CNT celebrado en Muret (cerca de Toulouse) en mayo de 1944 optó por una colaboración con los partidos de izquierda. Pero bien pronto la división entre "apolíticos" y "políticos" de la CNT, que ya existía en el exilio mexicano desde 1942, se reprodujo en Francia. La postura de colaborar con el resto de las organizaciones pareció confirmarse en un pleno de federaciones regionales celebrado en Francia en octubre de 1944 y, por entonces, se anudaron los contactos con el interior. Pero el "apoliticismo" triunfaba en un nuevo congreso que el Movimiento Libertario (CNT, FAI y FIJL) celebraba en París en mayo de 1945; Germinal Esgleas era nombrado secretario general (sin embargo, el MLE participó todavía en el gobierno republicano en el exilio, ahondándose así las diferencias intestinas).

²³ «Hay acuerdo en el exilio, sobre la necesidad de unirse para acabar con Franco. No obstante, dejan claro que cualquier tipo de unión coyuntural ha de ser sin los comunistas. Ahí es donde se equivocan desde el exilio, pues es evidente que el cariz anticomunista que Franco había dado a su régimen, había fortalecido al comunismo en el interior como símbolo de oposición y había fortalecido una creciente implantación social del mismo. Ignorar a los comunistas de cara a acabar con Franco, era cuanto menos irreal, pero lógico si pensmos que para el exilio la guerra seguía viva. Socialistas y anarquistas se sentían, aún acérrimos enemigos de los comunistas. Mientras desde ls organizaciones jóvenes del interior se abogaba por una unión de fuerzas, que había de incluir de forma necesaria a los comunistas, el exilio continuaba negándose» (Cordero Olivero, 1997: 215-216).

²⁴ **La estrategia de acoso y persecución del Régimen no se detenía ante nada ni ante nadie: la «sospecha» era tan disuasoria como los propios dispositivos legales y jurisdiccionales implicados. Léase esta selección del Decreto mencionado:**

Los delitos del terrorismo y bandidaje, que constituyen la más grave especie delictiva de toda situación de postguerra, secuela de la relajación de vínculos morales y de la exaltación de los impulsos de crueldad y acometividad de gentes criminales e inadaptadas, requieren especiales medidas de represión, cuya gravedad corresponde a la de los crímenes que se trata de combatir.

1º) Rectificado con arreglo al texto del Boletín Oficial del Estado del 6 de mayo.

2º) Por otra parte, las dificultades técnicas que suscita la interpretación del artículo 604 del Código Penal y la estabilidad de la situación política que permite prescindir de la Ley de Excepción que lleva el nombre de Ley de Seguridad del Estado (R. 1941, 693), aconsejan derogarla totalmente, puesto que a los fines punitivos basta con las disposiciones de la Legislación común y con mantener preceptos de especial rigor únicamente para las más graves formas de la delincuencia terrorista y del bandolerismo, adaptando a las circunstancias actuales los preceptos de las antiguas leyes de secuestros y explosivos.

*Art. 9º. La jurisdicción militar será competente para conocer los delitos castigados en esta Ley, que serán juzgados por procedimiento sumarísimo (apud **Fernández Vargas, 1981: 102-103**).*

²⁵ *«Todo es vida y vivido: la emoción vivida de los senos no se parece a los senos, no los representa, del mismo modo que una zona predestinada en el huevo*

no se parece al órgano que de allí va a surgir. Sólo bandas de intensidad, potenciales, umbrales y gradientes» (ibid., p. 28).

²⁶ *«La unidad primitiva, salvaje, del deseo y de la producción es la tierra. Pues la tierra no es tan sólo el objeto múltiple y dividido del trabajo, también es la entidad única e indivisible, el cuerpo lleno que se vuelca sobre las fuerzas productivas y se las apropia como presupuesto natural o divino. El suelo puede ser el elemento productivo y el resultado de la apropiación, la Tierra es la gran estasis inengendrada, el elemento superior a la producción que condiciona la apropiación y la utilización comunes al suelo. Es la superficie sobre la que se inscribe todo el proceso de la producción, se registran los objetos, los medios y las fuerzas de trabajo, se distribuyen los agentes y los productos. Aparece aquí como cuasi-causa de la producción y como objeto del deseo (sobre ella se anuda el lazo del deseo y de su propia represión. La máquina territorial es, por tanto, la primera forma de socius, la máquina de inscripción primitiva, "megamáquina" que cubre un campo social. No se confunde con las máquinas técnicas» (ibid., p. 146).*